

EL SALVADOR:

PARTIDO COMUNISTA Y GUERRA REVOLUCIONARIA

MARTA HARNECKER¹
FEBRERO 1988.

En una entrevista anterior con el comandante Schafik Jorge Handal, Secretario General del PCS, nos detuvimos especialmente en los obstáculos ideológicos que retardaron la adopción de la lucha armada. Nuestra actual conversación gira ahora fundamentalmente en torno a tres temáticas: la primera, se refiere a las dificultades psicológicas y orgánicas que retrasaron la incorporación del Partido a la lucha armada; la segunda, profundiza en las transformaciones que debe sufrir el Partido Comunista Salvadoreño para pasar de instrumento político adecuado a tiempos pacíficos a organización político-militar para tiempos de guerra. Por último, la tercera, desarrolla una interesante experiencia acerca de cómo pueden superarse dificultades partidarias internas mediante métodos correctos de conducción.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCION | 3 |
| I. LA EXPERIENCIA ARMADA DEL PCS EN LOS AÑOS 60. | 4 |
| 1. EL FUAR Y LA REVOLUCIÓN CUBANA. | 4 |
| 2. BANDAZO HACIA LA DERECHA..... | 7 |
| 3. ESPACIO ABANDONADO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA. | 9 |
| II. EL PERÍODO PRE-REVOLUCIONARIO DE FINES DE LOS AÑOS 70 Y EL VIRAJE DE LAS MASAS A LA LUCHA ARMADA. | 10 |
| 1. LA APERTURA DE UNA PERÍODO PRE-REVOLUCIONARIO..... | 10 |
| 2. ESQUEMA INSURRECCIONAL VOLUNTARISTA PERO EDUCATIVO. | 11 |
| 3. EL FRAUDE ELECTORAL DEL 77 Y LA REACCIÓN POPULAR. | 12 |
| 4. LOS GRUPOS DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA (GAR)..... | 13 |
| III. FACTORES DE BLOQUEO QUE IMPIDIERON AL PCS DAR EL SALTO A LA LUCHA ARMADA. | 16 |
| 1. LA LUCHA ARMADA: UN SALTO EN EL VACÍO | 16 |
| 2. LA INERCIA DE LOS VIEJOS TIEMPOS. | 17 |
| 3. ARGUMENTOS CONTRA LA LUCHA ARMADA DE CUADROS SINDICALES Y POLÍTICOS. | 20 |

1. **1988 02 El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria.** Entrevista a Schafik Jorge Handal, Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño sobre el viraje estratégico del PC de la lucha legal a la lucha armada. Publicado en: Cuba, Biblioteca Popular, 1988; Argentina, Ediciones Dialéctica, 1988.

| | |
|---|----|
| IV. VIRAJE DEL VII CONGRESO Y CONCEPCIÓN DEL PARTIDO EN GUERRA | 22 |
| 1. ABANDONO DE LOS ESQUEMAS REFORMISTAS Y UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS. | 22 |
| 2. LA JUVENTUD INTEGRADA AL PARTIDO | 23 |
| 3. TODO EL PARTIDO SE INVOLUCRA EN LA GUERRA: DESECHADO ESQUEMA DE UNA COMISIÓN MILITAR..... | 25 |
| V. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR. | 27 |
| 1. DESVIACIÓN MILITARISTA..... | 27 |
| 2. PARTIDO Y ORGANIZACIÓN MILITAR..... | 29 |
| 3. HACIA UNA INTEGRACIÓN POLÍTICO-MILITAR | 32 |
| 4. TRABAJO MILITAR Y PARTIDARIO EN EL CAMPO. | 33 |
| 5. EL PARTIDO Y EL PLAN MILITAR. | 34 |
| 6. FUNCIONAMIENTO DE LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN GUERRA. | 35 |
| 7. EL PARTIDO EN LA NUEVA SITUACIÓN DE DESCONCENTRACIÓN DE FUERZAS | 36 |
| VI. LO MILITAR Y EL TRABAJO POLÍTICO URBANO. | 38 |
| 1. LA EXPERIENCIA DE LAS COLUMNAS COMO FORMA DE CONCENTRAR A LOS CUADROS MÁS CAPACES..... | 38 |
| 2. ¿OLVIDO DEL EJÉRCITO POLÍTICO?..... | 39 |
| 3. LUCHA ARMADA Y APROVECHAMIENTO DE LOS ESPACIOS LEGALES | 40 |
| VII. UNA METODOLOGÍA REVOLUCIONARIA PARA RESOLVER PROBLEMAS INTERNOS..... | 42 |
| 1. AJUSTES ORGÁNICOS: UN REQUERIMIENTO PERMANENTE | 42 |
| 2. ABANDONO DEL FORMALISMO PARA REALIZAR LOS CAMBIOS NECESARIOS. | 44 |
| 3. NUEVOS MÉTODOS ANTE NUEVAS TAREAS | 47 |
| VIII. APÉNDICE. UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA | 48 |
| 1. AUSENCIA DE UNA CONDUCTA DE LUCHA POR EL PODER | 48 |
| 2. FUERZA DE APOYO Y NO FUERZA DIRIGENTE | 49 |
| VÍA PACÍFICA Y VÍA ARMADA | 51 |
| 3. EL PCS Y LA LUCHA ELECTORAL | 51 |
| 4. OBSTÁCULOS ORGÁNICOS PARA IMPLEMENTAR LA LUCHA ARMADA..... | 53 |
| 5. RECONOCIMIENTO A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS AL MARGEN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS..... | 54 |
| 6. NUEVOS SUJETOS SOCIALES ORIGINAN NUEVAS ORGANIZACIONES | 55 |
| 7. LAS IMPORTANTES CONDICIONES OBJETIVAS | 56 |

INTRODUCCION

El Partido Comunista de El Salvador que en las décadas de los sesenta y gran parte de los setenta, centró su actividad política fundamentalmente en las luchas gremiales y electorales —que tuvieron lugar en un clima de auge económico motivado por el desarrollo del Mercado Común Centroamericano, dentro de una nueva etapa del desarrollo capitalista dependiente del área— es una de las cinco fuerzas político-militares que hoy se batan heroicamente en El Salvador, contra un ejército abastecido y dirigido cada vez más directamente por el Pentágono. Ha realizado numerosas operaciones militares, entre las cuales, la más conocida es el secuestro de la hija de Duarte. Después de once años de participación electoral casi constante (3 elecciones presidenciales y otras 5 de alcaldes y diputados), el paso a la lucha armada no fue cosa fácil. Obstáculos ideológicos y orgánicos impidieron durante un tiempo que este Partido fuera consecuente en la práctica con sus análisis teóricos.

Como resultado del fraude electoral de febrero de 1977 y de las protestas con visos insurreccionales que se dieron en algunos puntos del país, las masas salvadoreñas —que desde 1975 venían protagonizando una actividad revolucionaria creciente— aprendieron, por su propia experiencia, que sólo lograrían imponer sus intereses por la fuerza y así se realizó un multitudinario viraje hacia la lucha armada. Este proceso desembocó en un extraordinario crecimiento de las organizaciones político-militares ya que el PCS, aunque acordó en ese momento realizar su propio viraje, tardó dos años en consumarlo.

En una entrevista anterior con el comandante Schafik Jorge Handal, Secretario General del PCS¹, nos detuvimos especialmente en los obstáculos ideológicos que retardaron la adopción de la lucha armada. Nuestra actual conversación gira ahora fundamentalmente en torno a tres temáticas: la primera, se refiere a las dificultades psicológicas y orgánicas que retrasaron la incorporación del Partido a la lucha armada²; la segunda, profundiza en las transformaciones que debe sufrir el Partido Comunista Salvadoreño para pasar de instrumento político adecuado a tiempos pacíficos a organización político-militar para tiempos de guerra. Por último, la tercera, desarrolla una interesante experiencia acerca de cómo pueden superarse dificultades partidarias internas mediante métodos correctos de conducción.

No ha sido fácil realizar esta entrevista. Las abrumadoras tareas de la guerra y las responsabilidades políticas de nuestro entrevistado han determinado que este proyecto se prolongue a lo largo de tres años. Muchos temas quedaron en el tintero para un próximo desarrollo, entre ellos, un período muy importante y polémico de la lucha revolucionaria salvadoreña, los primeros seis años de la década del 70, cuando aparecen con gran fuerza en el escenario político las restantes organizaciones revolucionarias que hoy conforman el FMLN. Omisión explicable, si se toma en cuenta que nuestro objetivo central ha sido dar a conocer la experiencia del viraje hacia la lucha armada del Partido Comunista Salvadoreño. Las primeras aproximaciones a este tema se encuentran en la entrevista del 82 antes mencionada.

Marta Harnecker
febrero de 1988

1. Marta Harnecker, entrevista a Schafik Jorge Handal, **Un Partido que supo ponerse a la altura de la historia**, mayo 1982, en: **Pueblos en Armas**, Ediciones Era, México, 1984.

2. Para facilitar la lectura ordenamos en los dos primeros capítulos las experiencias del PCS en la lucha armada en la década del 60 y en la coyuntura de fraude electoral de 1977. Esta temática estaba dispersa a lo largo de la entrevista.

I. LA EXPERIENCIA ARMADA DEL PCS EN LOS AÑOS 60.

1. EL FUAR Y LA REVOLUCIÓN CUBANA.

—*El triunfo de la revolución cubana conmueve profundamente a la izquierda latinoamericana y a los Partidos Comunistas. Se trata de una revolución profunda sin que en su vanguardia haya estado un Partido Comunista. Esto hizo que algunos de esos Partidos la miraran con recelo. ¿Qué influencia tuvo en la línea política del PCS?*

1. —La revolución cubana nos impactó profundamente. Bajo la influencia de su ejemplo, y a partir de las condiciones objetivas del país, en ese momento, el Partido decidió prepararse para la lucha armada. Déjame explicarte.

2. En 1959 el PC creó un Partido abierto proyectado a conseguir un acceso a la vida legal: el Movimiento Abril y Mayo, que después se transformó en el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM)³, pero su registro legal fue rechazado por la dictadura.

3. Durante el año 1960, el PRAM junto al movimiento sindical, estudiantil y a otros sectores populares, participó muy activamente en la lucha contra el tirano coronel José María Lemus y en el intenso proceso organizativo y político que siguió a su derrocamiento el 26 de octubre de ese año. Como es sabido, producto de esa lucha del movimiento popular y de la acción de un sector de militares se derribó a Lemus, aunque el pueblo no llegó a tomar el poder, y se instauró una junta mitad civil mitad militar, mal vista por el gobierno norteamericano quien, temiendo otra revolución parecida a la de Cuba, la hizo derrocar por medio del contragolpe militar del 25 de enero de 1961.

4. Durante la lucha contra Lemus hubo muchos enfrentamientos en las calles entre las masas y los cuerpos policiales. Entonces empezamos a crear una forma de organización clandestina que después llamamos Grupo de Acción.

5. A partir del contragolpe del 25 de enero de 1961 volvió la represión contra el movimiento popular. Por aquellos días (20 de enero) se estaba iniciando en Estados Unidos el gobierno de John F. Kennedy, quien proclamó su plan de Alianza para el Progreso (ALPRO), cuya misión esencial era contener el proceso revolucionario latinoamericano, impedir la multiplicación del ejemplo cubano. El Directorio Cívico Militar surgido del contragolpe tomó esa bandera.

6. A finales de 1960 y comienzos del 61 fue cuando, por primera vez desde 1932, adoptamos la línea de ir a la lucha armada. Coincidió con grandes luchas en el país, y fue otro momento de situación revolucionaria.

7. En aquel entonces, no existía en El Salvador ninguna otra organización de izquierda y los comunistas comprendimos que debíamos formar un movimiento que aglutinara a las fuerzas más avanzadas y activas de las masas, las cuales eran muchísimo más amplias que la militancia y el activismo comprometido con el marxismo-leninismo. Al adoptar esta decisión tomamos en cuenta la experiencia de amplitud, entonces muy reciente, del Movimiento 26 de Julio en Cuba.

8. Luego se produce la invasión contrarrevolucionaria de Bahía de Cochinos y la trascendental victoria de la revolución cubana en Playa Girón. En medio de la represión, nosotros realizamos acciones masivas de solidaridad con Cuba durante esos días de la invasión mercenaria. La policía nos hirió de bala a varios compañeros en las calles.

3. El nombre corresponde a dos fechas del año 1944: la insurrección militar y civil del 2 de abril y la huelga general que culminó el 9 de mayo con la huida del tirano Maximiliano Hernández Martínez, sanguinario masacrador en 1932, asesino de Farabundo Martí, de la mayor parte del Comité Central del Partido Comunista, que encabezó la insurrección del 22 de enero de aquel año, y asesino de más de 30 mil trabajadores salvadoreños.

9. En estas condiciones fue que organizamos el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) que tuvo un gran desarrollo y fuerte influencia en el país.

10. La idea consistía en convertir en fuerza revolucionaria organizada a todos los elementos que en el curso del enfrentamiento con la dictadura se habían destacado dentro del pueblo, en los distintos frentes de masas, por su nivel superior de conciencia y disposición de lucha. Por ejemplo, unimos a los elementos sin Partido más avanzados en el movimiento sindical en grupos de acción clandestinos, dirigidos por los comunistas. Esa dirección no era institucional, sino que se basaba en la confianza que el Partido se había ganado entre esos compañeros, por su destacada conducta de vanguardia en la lucha contra Lemus. En ese frente, como en todos los demás, reunimos a los Grupos de Acción en “columnas”, en este caso, la Columna Obrera, dirigida por un Grupo Cabeza.

—*¿Por cuántas personas estaban conformados estos Grupos de Acción?*

11. —Bueno, por tres a siete personas.

—*¿Se conocían entre ellos?*

12. —Los miembros de un grupo sí, de un grupo a otro no debían conocerse. Sin embargo, esto ocurría cuando había violaciones de la compartimentación, lo que sucedía con alguna frecuencia, ya que San Salvador era entonces una ciudad bastante pequeña (300 a 400 mil habitantes) y muchísimo menores eran las otras ciudades: Santa Ana, Chalchuapa, Ahuachapán, Sonsonate, San Vicente, Zacatecoluca, Usulután y otras donde el FUAR se organizó.

13. Como estaba explicándote, cada columna correspondía a un frente abierto de masas e incluía a los elementos más avanzados dentro de cada uno de ellos organizados en estos Grupos de Acción. En el caso del Partido Revolucionario Abril y Mayo, organizamos su columna secreta que se llamaba Columna 9 de Mayo. En la universidad formamos la Columna Universitaria; en el campo, la Columna Campesina; en el naciente movimiento de los maestros, la Columna Magisterial; en el movimiento estudiantil de secundaria y otros sectores juveniles organizamos la Vanguardia de la Juventud Salvadoreña (VJS) con vistas a que fuera el punto de arranque para construir la Juventud Comunista, que no existía desde la derrota de la insurrección de 1932.

14. Independiente del Partido surgió el Movimiento Revolucionario 2 de Abril (MR-2-4), también clandestino. Nosotros establecimos buenas relaciones con él y se incorporó al FUAR.

15. El FUAR llegó a contar con siete columnas y un comité ejecutivo nombrado en la Primera asamblea plenaria de los Grupos Cabeza (junio de 1961).

16. Iniciamos entonces un intenso período de agitación y movilización de las masas que duró hasta la primera mitad de 1963. Se hacían cosas muy audaces. Compañeros perseguidos que estaban en la clandestinidad aparecían en la plaza pública haciendo discursos y luego, con el apoyo de las masas y las columnas clandestinas del FUAR, los sacábamos impidiendo que fueran capturados por la policía desplegada en el lugar y en las calles de la capital con sus carros patrullas.

17. En ese contexto empezamos a promover la formación de cuadros militares. Creamos la Comisión Militar del Partido y una escuela político-militar del FUAR.

—*¿Y hasta cuándo existe?*

18. —Desde la segunda mitad del año 1961 hasta la primera mitad de 1963, se desarrolló un fuerte debate acerca de la línea política a seguir en la dirección del Partido sin que se llegara a involucrar en él a la base. Esto creo que fue un error, sobre todo de los que en ese momento estábamos defendiendo la posición correcta de continuar impulsando el desarrollo de la línea hacia la lucha armada, trazada por el pleno ampliado del Comité Central de febrero de 1961.

19. Aunque parezca contradictorio, tomando en cuenta su destacado papel y sus méritos como

impulsor y organizador de la lucha armada revolucionaria en los comienzos de los años setenta, Salvador Cayetano Carpio, Marcial, quien todavía no era Secretario General, fue quien encabezó la oposición a la línea para preparar la lucha armada y la crítica al FUAR en la dirección del Partido. En el pleno la decisión de impulsar esa línea había sido unánime. Carpio no sólo la había apoyado, sino que fue uno de sus principales promotores; pero ya en julio de ese año, empezó a sostener que la lucha armada era una forma más de lucha, que tenía un carácter táctico y no estratégico, que no debíamos, por tanto, considerarla como principal y determinante. Todo esto en total contraposición con lo que había acordado el pleno de febrero.

20. Después, ya en 1962, pasó a sostener, que el desarrollo del FUAR y su agitación tenía bloqueado el resurgimiento del movimiento sindical —en receso desde la represión desatada por el contragolpe militar de enero de 1961—, y caracterizaba al FUAR y su línea como “pequeño burguesa”. Pero durante 1961, la discusión no adquirió gran fuerza en la dirección porque Carpio se encontraba solo.

21. Mientras tanto, otros hechos y las correspondientes decisiones de la dirección vinieron a reforzar el desarrollo de esta tendencia conservadora que fue el inicio de la posterior caída en el reformismo y el economicismo por parte de nuestro Partido.

22. Moscoso, Secretario General de la Alianza para el Progreso, anunció su visita a San Salvador para el 3 de junio de 1962 —nuestro país había sido tomado como una vitrina de ALPRO, como un laboratorio para probar su capacidad de instrumento bloqueador de la situación revolucionaria— y, por este motivo, el comité ejecutivo del FUAR decidió realizar grandes protestas y acciones de violencia de masas que resultaron muy exitosas. Pero en la víspera de la llegada de Moscoso, fue allanada por la policía su escuela político-militar. Allí fuimos capturados junto con un grupo de compañeros y liberados 17 días después, por la acción de una enorme movilización popular.

23. Cuando nos capturaron, apareció la noticia en las primeras páginas de los periódicos, con fotografías del interior de la escuela y de las armas que allí teníamos. Las masas reaccionaron con un gran entusiasmo y combatividad ante la evidencia de que, efectivamente, nos preparábamos para la lucha armada. Aquella reacción popular fue la que dio cuerpo a la gran movilización que nos rescató de la cárcel. Eso era una comprobación de la justeza de nuestra línea. Sin embargo, al analizar la situación creada, la mayoría de la dirección puso el acento en la represión a los cuadros y no en la respuesta de las masas, argumentando que la línea que estábamos aplicando ponía en peligro la seguridad del Partido y que, además, “se estaba violando la dirección colectiva”, aunque lo que se hacía había sido aprobado por la misma dirección.

24. El eco de estas opiniones resonó en boca de algunos cuadros sindicales y en algunas células del Partido que mantenían posiciones economicistas.

25. Poco después de nuestra liberación, con motivo de la toma de posesión de la presidencia de la República por el coronel Julio Rivera, 1 de julio de 1962, “triumfante” en la farsa electoral en el que participó como único candidato, el FUAR decidió realizar las primeras acciones armadas, combinándolas con la violencia de masas (se hacía una explosión al paso de la delegación del gobierno de Estados Unidos, después de su llegada al país y una manifestación que atacaría el edificio de la embajada norteamericana con piedras y cocteles molotov). A última hora, las acciones armadas fueron suspendidas por la dirección. En su lugar, se realizó un ataque a la embajada de Estados Unidos, con lanzamientos de botellas llenas de pintura, durante una manifestación frente a su edificio. Este fue el momento en que más cerca estuvo el FUAR de iniciar la lucha armada en la práctica.

26. En octubre de 1962, durante las acciones populares de solidaridad con Cuba en los días de la crisis del Caribe, sufrimos nuevas capturas. Raúl Castellanos Figueroa, miembro destacado de la dirección del Partido y del PRAM y Antonio Velasco Iglesias, uno de los principales dirigentes

sindicales de aquel tiempo, fueron capturados después de intervenir como oradores principales en el mitin de solidaridad con la revolución cubana, que realizamos en la céntrica Plaza Libertad. Luego fueron asaltados por la policía nuestros cuatro centros clandestinos de impresión de propaganda. Habíamos sido infiltrados en la estructura partidaria intermedia y éstos eran los resultados.

27. Lo que correspondía era descubrir la infiltración y erradicarla. Pero los opositores al avance hacia la lucha armada concluyeron que ello confirmaba el error de la línea. La discusión en la dirección del Partido se intensificó y agudizó.

2. BANDAJO HACIA LA DERECHA.

28. Paralelamente se venían procesando cambios importantes en la economía del país, estimulados por el emergente Mercado Común Centroamericano, consolidado por un tratado regional firmado por los cinco países del istmo a fines de 1960. Un vigoroso proceso de industrialización, junto con importantes inversiones de la Alianza para el Progreso en la esfera de los servicios públicos, matizaron en pocos años la condición de país agrario, pusieron término a la crisis económica de fines de la década de los cincuenta hasta la primera mitad de 1962. Comenzó la absorción del extenso desempleo y el surgimiento de un numeroso sector industrial moderno de la clase obrera, que restó peso a las politizadas organizaciones sindicales tradicionales.

29. La estabilización del capitalismo dependiente, el alivio de la crisis del modelo por efecto del modernizante proceso industrializador, la reforma electoral de 1963 —que estableció la representación proporcional en la Asamblea Legislativa (Parlamento), abriendo así la posibilidad de la participación de los Partidos minoritarios con diputados—, fueron elementos que sirvieron de base para la estabilización del gobierno.

30. Más o menos a la altura de mayo de 1963, la demanda de abandonar la priorización de la preparación de la lucha armada, que venía sosteniendo Carpio desde 1961, ganó un peso decisivo en la dirección del Partido.

31. Las bases y direcciones intermedias del FUAR fueron sometidas a un intenso trabajo de persuasión para que viraran el impulso hacia la lucha reivindicativa de las masas, debilitándose el trabajo para la lucha armada. Aquello fue un proceso muy traumatizador para los miembros del FUAR. Muchos perdieron el entusiasmo, otros simplemente abandonaron sus filas. La militancia del Partido, que había crecido a partir del FUAR, empezó a reducirse.

32. Carpio, por decisión de la dirección, me sustituyó en la conducción del FUAR y puso en marcha la preparación, en recta final, del V Congreso del Partido, cuya ejecución se venía postergando desde 1961. El congreso, que se realizó en marzo de 1964, consolidó el viraje economicista de la línea y eligió un nuevo Comité Central que nombró a Carpio su Secretario General. Menos de un año más tarde, el FUAR fue disuelto. En realidad, de éste quedaba muy poco; la mayor parte fue absorbida por el Partido, lo demás se desorganizó.

33. Aunque Carpio fue el abanderado de aquella posición contraria a la orientación de la lucha armada, el viraje terminó siendo unánime en la dirección del Partido. Hay que tener en cuenta que las medidas políticas y económicas orientadas y financiadas por la Alianza para el Progreso y el apoyo de ésta a la creación del Mercado Común Centroamericano, lograron modificar las condiciones objetivas: salida de la crisis económica, alivio de la crisis estructural y consiguiente bloqueo de la situación revolucionaria. La dirección del Partido no fue capaz de elaborar una línea con una combinación acertada de las diversas formas de lucha en la nueva situación y dimos un bandazo.

—¿Tú también...?

34. —Sí, yo también.

—¿Este viraje a la derecha del Partido Comunista Salvadoreño se explica sólo por la situación interna del país? ¿No influyó lo que ocurría en el movimiento comunista internacional?

35. —A este bandazo hacia la derecha contribuyeron también dos factores internacionales: El primero fue el agudo debate que tenía lugar en el Movimiento Comunista Internacional. La opción por la lucha armada tendía a identificarse con las posiciones divisionistas del Partido Comunista Chino. Por otra parte, en ese momento, los principales Partidos Comunistas en el poder y los Partidos Comunistas de Europa Occidental ponían sus esfuerzos en absolutizar y difundir el planteamiento de la vía pacífica de la revolución. Además, debe tenerse en cuenta que la óptica unilateral de la vía pacífica prevaleció mucho tiempo en las escuelas internacionales para la formación de cuadros comunistas.

36. El otro factor internacional fue la sucesión de derrotas que por aquellos años sufría el movimiento guerrillero en América Latina. Junto a ello, la identificación de éstos con la frágil teoría del “foco guerrillero” que contraponía lucha armada a lucha política y de masas, guerrilla a Partido, etc., contribuía a volver endeble la defensa de la vía insurgente de la revolución ante los ojos de los Partidos Comunistas latinoamericanos formados en la mística de ser la vanguardia y los portadores de la teoría científica del marxismo-leninismo.

37. En los primeros tiempos, después de nuestro V Congreso, el bandazo de línea se expresó en que el Partido abandonó todo tipo de lucha política —no solo electoral, sino de agitación, propaganda, movilización—, concentrando su trabajo en el movimiento sindical y en la universidad, movimiento estudiantil, trabajadores universitarios, docentes y autoridades universitarias. Esto duró dos años.

38. El V Congreso, si bien incorporó a la línea general la vía pacífica como una posibilidad deseable, mantuvo la formulación de que la vía más probable de la revolución en El Salvador sería la armada y debíamos estar preparados para pasar de unas a otras formas de lucha. Eso explica que haya quedado en pie la Comisión Militar.

—¿Qué tarea tenía entonces la Comisión Militar?

39. —Un pequeño trabajo de organización y adiestramiento de grupos clandestinos, que incluía a elementos no miembros del Partido ni de la JC, en algunas ciudades y zonas rurales, cuyas tareas hacia las masas eran puramente propagandísticas o de autodefensa. También se ocupaban de la seguridad de los dirigentes en ocasión de huelgas y movilizaciones importantes, como las campañas electorales en los años posteriores a 1966, cuando el flujo del movimiento de masas ascendió. Quedó también a cargo de dar adiestramiento elemental a las células del Partido y la juventud.

40. En la realización de su trabajo, encontraba muchos obstáculos: por un lado, la falta de apoyo enérgico y continuo de la dirección del Partido; por otro, el boicot silencioso de numerosos cuadros intermedios, incluso de algunos miembros de la Comisión Política y el Comité Central, que habiendo recibido cursos en las escuelas internacionales e inmersos en la nueva orientación trazada por el V Congreso, no veían la necesidad del trabajo militar, incluso lo consideraban una distracción.

41. Pero el obstáculo principal para el desarrollo del trabajo militar, desde el V Congreso, 1964, hasta 1977 y, más definidamente, hasta el VII Congreso en abril de 1979, era nuestra concepción acerca del probable desarrollo de la lucha armada en nuestro país, según la cual, la pequeñez territorial, el desarrollo de las vías de comunicación, la alta densidad poblacional, el desarrollo militar y la movilidad del enemigo y, como consecuencia de ello, la “imposibilidad” de construir una retaguardia guerrillera, descartaban la posibilidad de una guerra de guerrillas y privilegiaban la insurrección, que debía asegurar una victoria rápida de la revolución. La guerra de guerrillas sólo se consideraba viable para defender la revolución después de la conquista del poder.

42. Esta concepción fue unánimemente aprobada por un Pleno ampliado del Comité Central en

marzo de 1968, que tuvo como base de discusión un documento preparado por la Comisión Militar, en pleno auge de la lucha de masas.

43. Ya desde finales de 1966, en el marco de la campaña electoral presidencial, se inició un intenso y creciente movimiento huelguístico de los trabajadores, que en abril de 1967 desembocó en una victoriosa huelga general. Una sucesión de huelgas, que continuaron desarrollándose después de la huelga general, se entrelazaron con el movimiento electoral y estudiantil y culminaron en un gran despliegue nacional durante la huelga de los maestros en febrero-abril de 1968. El régimen militar respondió a este oleaje embravecido de las masas con la organización de choque ORDEN, Organización Democrática Nacionalista, de típico corte fascista; con la aparición del escuadrón de la muerte, llamado Mano Blanca, que inició operaciones de intimidación y asesinatos, y con la represión sangrienta contra las huelgas obreras de solidaridad con los maestros. Dos queridos dirigentes obreros comunistas, Saúl Santiago Contreras y Oscar Gilberto Martínez, fueron asesinados, y luego el compañero Alberto Vásquez Cárcamo, médico y dirigente comunista en el Departamento de Sonsonate. Las casas de otros cuadros y dirigentes comunistas y progresistas fueron ametralladas o atacadas con bombas. Era evidente que el Partido debía intensificar su preparación militar. En este marco, el trabajo militar del Partido tuvo así un momento de resurgimiento, pero luego volvió a caer en la mediocridad.

3. ESPACIO ABANDONADO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

44. Volviendo al momento siguiente al V Congreso, te decía que durante un tiempo unos dos años, el Partido abandonó la lucha política y ese espacio lo aprovechó el Partido Demócrata Cristiano fundado en 1960. Este Partido surgió con una bandera anticomunista, durante la breve existencia de la Junta mal vista por Washington, aquella que derribó al dictador Lemus en octubre de 1960. Pero con esta bandera los demócratacristianos fueron radicalmente rechazados por las masas en el marco de la situación revolucionaria de 1960-1962.

45. Agitando el anticomunismo fueron a las elecciones de constituyente convocadas por el Directorio Cívico Militar en 1961 y sufrieron un vergonzoso revés. El PDC casi se desintegró. Lo salvaron algunos jóvenes, sobre todo jóvenes estudiantes que habían sido atraídos hacia ese Partido y que fueron enviados a recibir formación política a Chile, en ese tiempo en el aparato de educación del Partido Demócrata Cristiano chileno predominaba un sector progresista. Volvieron con otro enfoque, planteando que el anticomunismo debía dejar de ser una bandera central para el PDC y, en cambio, este Partido debía lanzar un esquema de reformas socio-políticas. Así surgió la consigna de la llamada “revolución cristiana”, que después se radicalizó y dio paso a la consigna de “revolución de los pobres”.

46. En 1964, enarbolando la bandera de la “revolución cristiana” y aprovechando los espacios que abrió la reforma electoral, el PDC ganó la elección de la alcaldía de San Salvador —Napoleón Duarte fue elegido alcalde—, y otras alcaldías del país; eligió también una significativa fracción parlamentaria. Después, en 1966, agitando la consigna de la “revolución de los pobres”, consiguió ampliar considerablemente su control de los municipios, incluyendo algunos de las principales cabeceras departamentales, además de la capital, lo mismo que su representación en la Asamblea Legislativa.

47. Estos avances del PDC tenían lugar, en gran parte, a costa de la extensa politización y radicalización de las masas que nosotros habíamos logrado durante muchos años de trabajo. Especialmente sensible para nosotros fue el hecho de que las avanzadas masas trabajadoras y populares de San Salvador y Santa Ana⁴ marcharan tras el PDC y llegamos a la conclusión de que

4. Santa Ana: segunda ciudad del país, principal centro de la economía cafetera y también importante base industrial.

esto ocurría porque estábamos ausentes de la vida política electoral y legal en general.

48. Nos dimos cuenta entonces que permanecer en la clandestinidad, impulsando sólo la lucha económica nos apartaba de la conducción política de las masas. Por todo esto fue que nuestro Partido buscó abrirse paso en el terreno político legal y electoral, iniciando nuestra participación en las elecciones municipales y parlamentarias de 1966 y, sobre todo, en la memorable campaña electoral presidencial de 1966-67 con la candidatura de Fabio Castillo, que hizo un gran aporte a la educación política revolucionaria del pueblo salvadoreño y permitió rescatar la influencia del pensamiento revolucionario en las masas trabajadoras de San Salvador y Santa Ana, lo mismo que abrimos paso en la mayor parte del país.

49. Como ya te dije antes, la situación revolucionaria de 1960-1962 se había desvanecido; eran años de industrialización y crecimiento económico acelerado y considerable estabilidad del régimen (1963-1966).

II. EL PERÍODO PRE-REVOLUCIONARIO DE FINES DE LOS AÑOS 70 Y EL VIRAJE DE LAS MASAS A LA LUCHA ARMADA.

1. LA APERTURA DE UNA PERÍODO PRE-REVOLUCIONARIO.

—Tú me has señalado, en una entrevista anterior, que en las elecciones de 1977 ustedes, como Partido, estaban convencidos que se agotaba la vía electoral y que había que pasar a formas superiores de lucha. ¿Podrías explicarme por qué en ese momento y no antes se habría producido un cambio en la coyuntura política que obligaba a ese viraje? ¿Qué nuevos elementos habían aparecido? ¿Ya las masas habían empezado a realizar acciones revolucionarias de carácter sostenido?

50. —La realidad es que desde comienzos de la década de los años setenta había condiciones para iniciar acciones armadas, y ésa era ya una necesidad para asegurar la orientación revolucionaria de la lucha de los trabajadores y de las masas populares en general; pero el Partido se rezagó en comprenderlo y continuó aplicando una línea que impulsaba solamente la lucha política, haciendo énfasis en la lucha electoral. Al valorar los años setenta, todos consideramos hoy que no fue un error la participación electoral, sino que el error del Partido consistió en no haber combinado la lucha armada con la lucha política, cuando el desarrollo de la lucha de clases ya lo necesitaba y exigía.

51. Con relación al momento post electoral en 1977, son varios elementos los que nos llevaron a la conclusión de que aquélla era una situación prerrevolucionaria, que hacía indispensable pasar a formas superiores de lucha. Te los señalo brevemente:

52. —Se había hecho evidente el estancamiento del modelo capitalista dependiente. Comenzaba una nueva y más profunda etapa de la crisis estructural que estalló en 1969 con la guerra contra Honduras, después del pasajero alivio y las falsas expectativas de desarrollo sostenido que aportó el Mercado Común Centroamericano durante diez años.

—Las masas estaban pasando a formas de violencia: tomas de tierra en el campo, tomas de fábricas, crecimiento rápido del movimiento huelguístico; acciones de hecho de los estudiantes, visible radicalización de los trabajadores urbanos y rurales. Aparecían ya formas de autodefensa de masas, aunque todavía en las más amplias masas había esperanza en las elecciones.

—Después de terminar los intentos reformistas del gobierno del coronel Molina (1972-1977), en una humillante claudicación ante la oligarquía, la dictadura militar intensificaba su acción represiva sangrienta. Menudeaban las matanzas contra el movimiento campesino, estudiantil y electoral, los asesinatos a dirigentes del movimiento popular, los desaparecimientos, entre ellos de varios

miembros del Partido y la Juventud Comunista.

—Desde los primeros años de la década de los setenta, las nuevas organizaciones revolucionarias realizaban acciones armadas, que habían venido incrementándose y ganando simpatías y apoyo popular. Además, estas organizaciones realizaban también, desde 1974-75, un intenso y exitoso trabajo de movilización y organización de las masas. Todo esto indicaba con claridad la tendencia del desarrollo de la lucha de clases.

—Estaba claro que la dictadura iba a imponer en aquellas “elecciones” como presidente de la República al general Carlos Humberto Romero y ello significaría el paso del gobierno a manos del grupo fascista más radical. Se dejaban sentir los primeros síntomas de discrepancias al interior del cuerpo de oficiales en las fuerzas armadas.

53. Todo esto nos hace considerar que el país se encontraba en una situación prerrevolucionaria. Así pues, al entrar en la campaña electoral presidencial estábamos claros que se agotaría también para las masas la vía electoral; que debíamos advertirles que no iba a ser respetada la voluntad popular y prepararnos para formas superiores de lucha. Había que hacer respetar la voluntad popular ya no por medios legales, inútiles frente a la dictadura, sino por los medios de hecho, por la vía de la violencia revolucionaria de las masas. Ese fue el mensaje nuestro durante toda la campaña electoral desde finales de 1976 hasta mediados de febrero 1977 y este planteamiento lo recogió nuestro candidato, un militar retirado: el coronel Ernesto Claramount, quien, a su manera, lo expresaba en una frase: “si no respetan el triunfo, nos rompemos la madre”.⁵

54. A medida que se fueron acercando las elecciones y que se fue viendo que la inmensa mayoría del pueblo se agrupaba en torno a esta candidatura, nuestro Partido empezó a tomar medidas organizativas para viabilizar aquel planteamiento, para llevarlo a la práctica. La idea central era la de prepararnos para organizar la huelga general y la insurrección.

2. ESQUEMA INSURRECCIONAL VOLUNTARISTA PERO EDUCATIVO.

—*¿Estaban ustedes en condiciones de asumir con seriedad esas tareas?*

55. —Era entonces una idea con fuerte dosis voluntarista ya que teníamos un aparato militar muy débil, poca capacidad para organizar y conducir la insurrección y, además, la izquierda estaba dividida y enfrentada entre sí; pero teníamos gran fe en la respuesta que darían las masas y la mayor parte de nuestras bases indignadas por el fraude electoral.

56. Pese a las debilidades apuntadas, aquel planteamiento encerraba un elemento de preparación ideológica del Partido y la Juventud Comunista para el viraje necesario y un mensaje revolucionario educativo para las masas. Mirando retrospectivamente aquellos días y los acontecimientos subsiguientes, esta valoración nos parece totalmente justificada.

57. Las acciones insurreccionales que realizamos en la semana siguiente a las elecciones y en los días posteriores al 28 de febrero, después del desalojo sangriento de las masas que se habían tomado la Plaza Libertad⁶ bajo nuestra dirección, fueron una escuela que fortaleció en nuestras filas el espíritu combativo y la convicción de que un viraje profundo era necesario en la línea y la práctica del Partido.

—*De hecho ustedes seguían pensando en el esquema bolchevique de toma del poder...*

58. —Sí, creo que influyó el ejemplo de la insurrección que encabezaron los bolcheviques; pero este plan obedecía formalmente a la concepción para la toma del poder vigente en el Partido,

5. Expresión popular que significa pasar a la acción violenta, irse a los puños, etc.

6. La Plaza Libertad está situada en el centro de San Salvador y es el sitio tradicional de las concentraciones populares.

aprobada en el Pleno del CC de marzo a abril de 1968, sobre la cual te hablé.

59. Sin embargo, junto a los hábitos, los rasgos ideológicos y la psicología adquiridos por nosotros a lo largo de once años de participación electoral y de las influencias recibidas de nuestros aliados, la idea estaba también vinculada, tácitamente, al deseo de que las cosas transcurrieran en forma rápida: queríamos triunfar en ese riesgoso paso rápidamente. La perspectiva de una larga lucha, que exige adaptarse por completo y cambiar la vida personal y colectiva de la organización, es un asunto que, conciente o inconscientemente, no se asimila de un solo golpe. En esto influye no sólo un factor ideológico, sino también la acción de un factor psicológico. Hay una contradicción entre la inercia y el cambio radical que hay que hacer.

60. Nosotros no descartábamos que pudiera ocurrir un golpe militar e introducir un cambio en la situación y una nueva dinámica de lucha, pero estábamos más inclinados a pensar que la salida sería insurreccional y teníamos la esperanza de que una parte del ejército actuaría junto al pueblo sublevado. Esta esperanza tenía una base objetiva: en ese momento, entre los militares se configuraba una tendencia democrático progresista. Además, el candidato de la Unión Nacional Opositora (UNO) era un militar demócrata y participaba activamente en su apoyo un grupo de prestigiosos militares en retiro. Por último, en ocasiones pasadas, tanto en 1944 como en 1960, esta posibilidad había ocurrido en el marco de una decidida lucha del pueblo.

61. No es mi propósito defender en todos sus aspectos nuestra conducta en aquel momento, pero creo interesante apuntar que esta búsqueda de una solución insurreccional rápida no sólo ha acompañado al proceso revolucionario salvadoreño en 1977, sino también en 1981, ya unidas las fuerzas revolucionarias en el FMLN. En nuestra ofensiva de enero del 81 la insurrección jugaba un papel decisivo. Buscábamos una victoria rápida.

62. Volviendo a nuestro tema. En noviembre de 1976 preparamos un plan, dentro de nuestras limitaciones de entonces, para hacer frente al fraude electoral que estábamos seguros que ocurriría en la votación del 20 de febrero de 1977. Tendría que revisar algunas anotaciones —y no las tengo a mano— para precisar los detalles, pero recuerdo que era un plan en tres fases. La primera de las cuales comenzaba cuatro o cinco meses antes de las elecciones presidenciales. Básicamente consistía en la organización e instrucción de Grupos de Acción Revolucionaria (GAR), un poco aprovechando la experiencia del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) de comienzos de los años 60.

3. EL FRAUDE ELECTORAL DEL 77 Y LA REACCIÓN POPULAR.

—*¿Qué hicieron esta vez?*

63. —Comenzamos a reclutar a los elementos más activos, más decididos, más radicalizados de las masas sin Partido y les enseñamos algunas técnicas que serían necesarias en la insurrección popular. Esa era la primera fase del plan. La segunda fase era la huelga general y la tercera, la insurrección, que se entrelazaba con la segunda.

64. En la primera fase, lanzamos dentro del Partido y la Juventud Comunista la orientación de organizar los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR), pero su realización marchó un poco lenta, mucho mejor en la juventud que en el Partido.

65. El propio día de las elecciones, 20 de febrero, la falsificación de las mismas fue algo evidente. El gobierno no esperó al escrutinio para realizar el fraude, ya que lo inició, en la mayor parte del país, en el acto mismo de votar. Eso hizo estallar la indignación popular y desde ese mismo día empezaron las confrontaciones de las masas con los cuerpos represivos y las movilizaciones espontáneas en aquellos lugares donde fue más burda la imposición que llegó, en muchos casos, a impedir que la gente se acercara a las urnas a votar. Los locales electorales se cerraban y los agentes

del gobierno rellenaban las urnas con votos marcados a favor del candidato oficial.

66. En San Salvador, la dictadura manejó un procedimiento menos burdo, más ligado al escrutinio que a la votación, tratando de hacer de la capital y de algunas otras ciudades una vitrina, porque allí estaban concentrados los observadores internacionales, los periodistas, etc., aunque también hubo una serie de irregularidades en las mesas receptoras de votos.

67. Así empezaron los choques de las masas contra el aparato del poder durante la votación misma y, en los días siguientes, las grandes manifestaciones en San Salvador. La votación fue el domingo y ya por el miércoles era tal el nivel de agitación y de movilización que pasamos a organizar la toma permanente de la Plaza Libertad por las masas, lo cual, dicho sea de paso, no estaba previsto en el plan. Allí funcionó casi ininterrumpidamente desde aquel momento una tribuna en la que hacían discursos el candidato Claramount, quien permaneció en el lugar día y noche, dirigentes de la UNO y muchos otros oradores que surgían del público. A partir de ello se fueron formando las barricadas y se fue extendiendo la toma del territorio del centro de la ciudad: un total de 16 manzanas alrededor de la Plaza Libertad. Nos apoyábamos en la enorme energía y el estado de ánimo de las masas, que estaban dispuestas a todo...

—¿Había armas?

68. —No muchas..., apenas unas cuantas pistolas, algunas de ellas requisadas allí mismo a los agentes enemigos que llegaban a infiltrarse y eran descubiertos por la autodefensa organizada en las barricadas y en la plaza, que fue creciendo con nuevas incorporaciones de jóvenes trabajadores y estudiantes ansiosos de combatir.

69. Durante esa semana, junto con la toma de la plaza, nosotros comenzamos a impulsar las acciones de violencia revolucionaria en San Salvador y Santa Ana y a promover la huelga general.

70. Los GAR confirmaron entonces sus virtudes combativas, no sin antes vencer las dificultades propias del fenómeno de pasar de lo teórico a lo práctico. Teníamos los GAR organizados, con los conocimientos mínimos necesarios, pero sin práctica, sin sicología de enfrentamiento...

4. LOS GRUPOS DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA (GAR).

—*Describe un poco en qué consistían estos Grupos de Acción Revolucionaria.*

71. —Mira, éstos eran grupos sin ninguna sofisticación organizativa, integrados por compañeros sin Partido, provenientes directamente de las masas, aquéllos que mostraban más radicalización, más disposición a la violencia revolucionaria, conocidos por su conducta sana y su fidelidad a la causa popular. El GAR era reclutado, organizado y adiestrado por un miembro del Partido o la Juventud Comunista, que actuaba bajo la conducción de su respectiva célula. El procedimiento del reclutamiento era sencillo: conocidas las cualidades de aquél que iba a ser reclutado, se le abordaba más o menos así: “el pueblo no podrá alcanzar el poder por la vía electoral, es necesario elevar la lucha popular a un nivel superior y por eso hay que organizarse y prepararse. Se necesita una organización y una disciplina superiores, conocer las técnicas de la lucha armada... ¿Quieres tú participar en una organización revolucionaria? Te convoco para tal día, tal lugar y hora...”

72. Los incorporados se reunían y comenzaban a recibir, por un lado, orientación política y, junto con ello, instrucción en técnicas elementales de combate, por ejemplo, cómo hacer y usar los cocteles molotov, el conocimiento y uso de armas de fuego si se conseguían —el Partido disponía de un pequeño arsenal para la instrucción, pero no era suficiente—, la fabricación de algunos explosivos caseros y recibían también preparación en defensa personal.

73. Esta instrucción de los GAR podía cumplirse porque había entre los miembros del Partido y de la JC quienes habían recibido alguna preparación a lo largo de sus años de militancia,

proporcionada por la Comisión Militar y, además, porque precisamente esta comisión fue la encargada, en aquellos días por la dirección, de intensificar el adiestramiento de las células del Partido y la Juventud Comunista.

74. Una de las misiones más importantes de los GAR era armarse, lo cual abarcaba un conjunto de tareas. Significaba aprender a fabricar y confeccionar efectivamente las armas caseras a que me referí y también conseguir armas de fuego y municiones. Antes de las elecciones presidenciales de febrero de 1977, pusimos el énfasis casi exclusivamente en la fabricación de armas caseras, pero ya en 1979-80 los GAR conseguían pistolas, fusiles, escopetas y cartuchos, quitándoselas a los guardias nocturnos, a los “serenos” como los llamamos en nuestro país, o requisándoselas a elementos capitalistas, como cafetaleros, ganaderos, etc. que suelen poseer estas armas, e incluso, como ocurrió en algunos casos, asaltando pequeños cuartelitos (comandancias locales) de las patrullas paramilitares. No pocas veces las acciones de requisa se realizaban por los GAR usando “pistolas” de madera, apoyándose sólo en su efecto psicológico.

—¿Cuántas personas participaban en cada GAR?

75. —De 5 a 7 personas, aunque ya 3 podían conformar un GAR.

76. Yo te estaba contando que desarrollamos una fuerte acción revolucionaria —fuerte en aquella época— en San Salvador y Santa Ana, durante los diez días siguientes a las elecciones. Se realizó, por primera vez en nuestro país, una gran quema de autobuses para hacer cumplir la orden de paro del transporte. Estas acciones eran realizadas por los GAR con apoyo de las masas. En los GAR se estableció cierta división del trabajo: uno o dos se encargaban de la agitación política, los otros realizaban los aspectos, digamos técnicos, de la operación. Por lo general el jefe llevaba una pistola, los demás portaban algún envase con gasolina, varillas de hierro, palos y cosas de ese tipo. En una parada abordaban el autobús, se invitaba a bajar a los pasajeros, se les explicaba el momento político, la necesidad de poner fin a la dictadura, de hacer respetar la voluntad popular expresada en la votación, el fraude electoral, etc. Se les explicaba lo que se iba a hacer y por qué y, por último, se prendía fuego al bus. Buena parte de los choferes colaboraban. La gente apoyaba aquellas acciones y bautizó estas quemas como “barbacoas”. Hubo barbacoas en diferentes lugares de la ciudad. La policía no sabía qué hacer, corría inútilmente de un lado a otro. Por todas partes había agitación.

77. Pero ya te hablé antes de las dificultades iniciales para pasar de la teoría a la práctica con los GAR, su carencia de una psicología de enfrentamiento. Voy a contártelo de manera más concreta: muchas de las primeras quemas de buses se suspendían sin razones claras. Se vacilaba a la hora de la acción. Resolvimos este problema enviando a dirigentes de la JC y a cuadros firmes del Partido a que encabezaran y garantizaran las acciones. Después de los primeros cinco buses quemados se desencadenó plenamente la acción por todas partes, decenas de buses fueron quemados en pocas horas.

78. En San Salvador la huelga no fue total, pero en Santa Ana sí lo fue y también allá se hicieron acciones insurreccionales con importante participación de los trabajadores huelguistas y de las masas populares en general.

79. En el interior del país los comités departamentales del Partido y la juventud, ajustándose a nuestra línea insurreccional, era los encargados de elaborar un plan concreto para su región. La mayor parte de ellos tropezaron con los problemas propios de nuestro atraso: el desconocimiento real de cómo realizar esta gigantesca tarea, falta de medios técnicos, armas, entrenamiento y desconocimiento absoluto de cómo realizar la lucha urbana para atacar y tomar los objetivos militares. Se elaboraron planes en los cuales se invirtieron nuestros escasos recursos con gran optimismo y disposición. Y mientras esto sucedía, crecía cada día más la cantidad de personas que se movilizaban en las calles en protesta por aquel fraude y la violencia popular se desencadenaba. En ella desempeñaron un papel destacado la mayoría de los comunistas que pusieron en práctica

aquel plan. Claro que hoy, cuando ya hemos adquirido alguna experiencia, podemos ver las grandes deficiencias de ese plan, pero tal como te dije, esa experiencia nos aportó mucho educativa y moralmente.

80. Es cierto que teníamos un esquema insurreccional, aunque todavía en pañales, y que hubo una huelga general, más exitosa en algunos lugares que en otros, pero las cosas no resultaron exactamente como lo habíamos proyectado. La toma de la Plaza Libertad, por ejemplo, no entraba en nuestros cálculos y, aunque fue una experiencia muy rica en dinamismo y elevación del nivel combativo de las masas, se constituyó también en un objetivo fácil de aplastar por el ejército. Los acontecimientos, en definitiva, no condujeron a la insurrección.

81. No hubo ruptura entre los militares. No es que no hubiera pasado nada entre ellos. En realidad aquellos acontecimientos de febrero de 1977 dejaron huella en el ejército y en 1979 sí hubo ruptura, ruptura que canalizaron y manipularon los yanquis, una vez que ya estaba en desarrollo.

82. Nos faltó resolución, decisión de actuar más resueltamente y, sobre todo, en mucho mayor volumen. Lo que se hizo resultó poco en comparación con la potencialidad de lucha que revelaron poseer las masas en la calle. Esto fue el reflejo de nuestras insuficiencias y también de la división que aún prevalecía en la izquierda.

—*¿Y qué hicieron las organizaciones armadas? ¿No participaron en estas acciones de violencia de masas?*

83. —En realidad no participaron en las acciones de violencia, pero sí participaron, en pequeños grupos, en las manifestaciones anteriores a la toma de la plaza y tuvieron presencia, aunque discreta, allí durante los días en que estuvo tomada.

84. Hasta cierto punto era natural que así ocurriera. Esas organizaciones hermanas habían sostenido muy vehementemente la tesis antielectoral y uno de los temas más duros de nuestra polémica de aquellos tiempos había sido, precisamente, éste de la participación del Partido Comunista en las elecciones. Y para ellos fue una sorpresa que el PC pudiera hacer lo que hizo después de las elecciones. Esa fue una de las cosas que nos acercó. En por lo menos dos de las organizaciones hermanas causó una impresión grande el que nosotros no sólo hubiésemos predicado y amenazado durante la campaña electoral, sino que hiciéramos lo que hicimos, aunque fuera insuficiente.

—*¿Esa opinión negativa sobre la participación electoral del PCS ha cambiado hoy?*

85. —Ha cambiado. En realidad aquellos acontecimientos de comienzos de 1977 impulsaron un viraje de las masas en amplia escala, especialmente de las masas urbanas, hacia el apoyo y la participación en la lucha armada. Las organizaciones hermanas, que venían creciendo desde antes, aumentaron enormemente su reclutamiento.

86. Actualmente, en todas las organizaciones del FMLN hay una amplia presencia de combatientes que llegaron a la lucha armada desde su participación en el proceso electoral de 1967 a 1977. Aquellas luchas ahora se ven por el FMLN como una aportación a la politización de las masas, a su toma de conciencia y a su incorporación a la lucha revolucionaria.

87. Una vez que la unidad de todas las organizaciones revolucionarias maduró, en el marco del FMLN y en la fragua de una gran lucha común, maduró también nuestro pensamiento. Los revolucionarios salvadoreños hemos hecho una nueva y más profunda evaluación no sólo de éste, sino de muchos otros acontecimientos de la historia nacional.

88. Por nuestra parte, los comunistas hemos realizado una autocrítica acerca de las opiniones negativas que expresábamos durante algún tiempo respecto a las acciones armadas y sobre otros aspectos de la actividad de las organizaciones hermanas.

III. FACTORES DE BLOQUEO QUE IMPIDIERON AL PCS DAR EL SALTO A LA LUCHA ARMADA.

1. LA LUCHA ARMADA: UN SALTO EN EL VACÍO

89. Aquella fue una jornada muy importante. En el curso de esa jornada, o días después, la Comisión Política, haciendo un balance, consideró que los acontecimientos confirmaban sus previsiones y orientaciones respecto al agotamiento para las masas de la vía electoral y adoptó la decisión de ir hacia la lucha armada. Este rumbo se planteó en un documento aprobado por la Comisión Política que, sin embargo, contenía también vacilaciones. Había allí unos cuantos “peros” comprometidos con la inercia, en cuya base estaba lo que podríamos llamar un problema psicológico. Era como saltar en el vacío. ¿Hacia dónde íbamos a saltar? ¿Cómo íbamos a proseguir?

90. Lo que teníamos planteado era pasar a formas superiores de lucha, ir a la lucha armada, pero no ya en el marco de acontecimientos breves, no dentro de un esquema insurreccional inmediatista. No sé si me explico... Se abría todo un período de lucha armada para el cual no nos sentíamos suficientemente preparados. Una gran proporción de nuestro trabajo era abierto y teníamos muchos cuadros expuestos a la represión asesina; de ahí las vacilaciones, la sensación de salto en el vacío, la interrogante de cómo proseguir.

91. Inicialmente la idea que tuvimos fue seguir con acciones armadas. Esa fue la primera decisión que se tomó. Ya teníamos cierta capacidad de acción armada demostrada en la calle y pensamos que debíamos pasar a realizar acciones más importantes. Decidimos destruir un puente grande, el que está sobre el río Jiboa en la carretera de San Salvador a Zacatecoluca. Esta acción empezó a ser preparada, la gente estaba muy entusiasmada, me refiero a los compañeros de la Comisión Militar, pero luego dimos la contraorden.

—¿Y por qué se dio esa contraorden?

92. —Por considerar que debíamos prepararnos mejor, que había que hacer una reorganización profunda de la vida del Partido y, en cierta medida también porque pensamos que eso podría llevarnos a una línea aventurera de acciones separadas de las masas. Se abrió así un espacio para que la inercia y las dudas se enraizaran. Esto fue lo que estuvo en el fondo de la falta de avance real en el terreno de la lucha armada durante el período que va desde comienzos de marzo de 1977 a finales de 1978, cuando se reabre la discusión en el curso de la preparación del VII Congreso del Partido.

—*Ese movimiento de masas en ascenso que se produce inmediatamente después del fraude de 1977, ¿por qué se detiene?, ¿a través de la represión?*

93. —Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: cuando el ejército decide por fin invadir el 28 de febrero la Plaza Libertad, realiza allí una masacre. Hace numerosas capturas y despliega la represión en los días posteriores. El ataque a la multitud en la plaza ocurrió en la madrugada y, pocas horas después, ya en la mañana, grupos numerosos de trabajadores, de gente del pueblo en general, deambulaban en las calles del centro de San Salvador, buscando orientación, dispuestos a actuar combativamente aunque la ciudad estaba militarizada. Compañeros de la Juventud Comunista y, en algunos casos, del Partido, siguiendo la línea que se había trazado, decidieron orientar a la gente a realizar acciones de violencia. Estas se desataron durante todo ese día y el día siguiente, enfrentándose a las balceras que les lanzaban los soldados y policías.

94. Así, por ejemplo, las masas asaltaron las oficinas y talleres de la Prensa Gráfica, el periódico que había mantenido una posición más reaccionaria y casi las destruyeron. Asimismo, en las calles fueron quemados muchos automóviles del gobierno y se hicieron barricadas de fuego con ellos.

Todas estas acciones fueron dirigidas por nuestros compañeros.

95. Después de esos dos días, vino un radical decaimiento de la presencia combativa de las masas en la calle. Fue entonces que tomamos la decisión aquella de volar el puente y seguir adelante con las acciones armadas que buscaban dar un nuevo impulso a las masas e ir de nuevo a la huelga general y la acción insurreccional. Al momento de ser asaltada la Plaza Libertad por el ejército, estábamos preparando el segundo intento de huelga general. La plaza era de hecho el punto de concentración de los huelguistas y de allí salían los activistas nuestros, junto con los nuevos que se iban incorporando, a cumplir misiones organizativas de la huelga a cualquier parte de la ciudad o del interior del país. Pero la masacre contra los ocupantes de la plaza desorganizó esos preparativos más profundamente de lo que pensábamos y no fue posible recuperar el nivel de movilización alcanzado anteriormente. Pensábamos en aquel momento que las acciones armadas iban a llamar la atención de las masas, a estimularlas y mostrarles el camino, pero nos entró la duda, un poco motivada por el repliegue de las masas de las calles y la imposibilidad de realizar la segunda huelga, y se dio la contraorden a que me referí antes.

—*¿Las vacilaciones se dan en la dirección del Partido?*

96. —Sí, en la dirección del Partido, incluido yo. Decidimos tomar el camino de “prepararnos mejor”, como te dije antes. La experiencia demostró después que, para algunos de nosotros, esto significaba una cosa y para otros otra distinta.

2. LA INERCIA DE LOS VIEJOS TIEMPOS.

97. Poco a poco, en el curso de los meses siguientes, se fue entronizando más la continuidad de la inercia de los viejos tiempos, que el trabajo por preparar un plan serio de acciones armadas, hasta llegar a un momento en que aquella situación casi provocó una crisis. En la Juventud Comunista y en parte de la base del Partido había descontento. Surgían interrogantes y argumentos: “¿Por qué se ha detenido el impulso hacia el viraje?” “Nosotros estamos tratando de organizar los GAR, pero éstos no se consolidan ni desarrollan sin acción”. “Reunirse una y otra vez con la gente para darles sólo teoría no es lo que se necesita, ni lo que quieren los nuevos compañeros que se organizan”.

98. En realidad, de todas aquellas misiones que los GAR debían cumplir, de las que antes te hablé, sólo habían quedado en pie la educación política y la instrucción elemental para la acción armada, pero sin llevar a la práctica combativa los conocimientos adquiridos. Mucha gente que estuvo organizada con nosotros se fue hacia las otras organizaciones revolucionarias las cuales, con mucho acierto, sí multiplicaron sus acciones: incrementaron las pequeñas acciones armadas en la ciudad y el campo, lo mismo que la propaganda armada, desplegaron la autodefensa armada durante las manifestaciones y las huelgas. Inventada por las masas, surgió la modalidad de realizar huelgas con captura de los ejecutivos de las empresas para anular el método de los cuerpos represivos de asaltar y masacrar a los huelguistas; de este modo, los trabajadores imponían, además, la negociación del conflicto dentro del edificio tomado por ellos.

99. Todo esto pertenece al período posterior al agotamiento del proceso electoral y del intento insurreccional que nosotros realizamos.

—*¿Y esta actitud vacilante los hizo perder militancia?*

100. —Sí, perdimos también militantes, aunque no muchos. Perdimos, sobre todo, gran parte de los simpatizantes que agrupamos en los GAR.

101. Así se desarrolló ese período en el Partido. Por un lado, persistía la tendencia conservadora a ver las cosas con ritmo lento, es decir, la tendencia organicista que planteaba que había que formar más GAR, que teníamos pocos, que no podíamos lanzar más actividades, porque éstos habían

disminuido. Esta tendencia no veía que la razón por la que habían disminuido era justamente la falta de acción. Por otro lado, pugnaba por abrirse paso la tendencia a dinamizar el viraje, que provenía de la Juventud Comunista y de una buena parte de la base del Partido.

102. Esto es lo que determinó que se abriera la discusión y se hiciera la revisión de nuestra conducta en la aplicación del viraje acordado en marzo de 1977. Esta discusión en el seno de la Comisión Política condujo a su propia autocrítica, lo que a su vez se tradujo en marcha real hacia el viraje, durante el proceso de preparación del VII Congreso del Partido. Todo lo demás tú lo conoces.⁷

—*Me decías que se había eliminado del Partido a los cuadros con desviaciones burocráticas antes de la reunión del congreso...*

103. —Sí...

—*¿Por qué se eliminaron?*

104. —Eso ocurrió particularmente en el frente sindical y era un problema que venía desenvolviéndose desde finales de los años sesenta. La desviación burocrática fue uno de los problemas que más influyó en agudizar las contradicciones que condujeron al fraccionamiento del Partido en 1970.

105. El abandono, en marzo de 1970, de las filas del Partido por parte de la entonces fracción de izquierda encabezada por Carpio⁸, trajo cierta consolidación temporal de los cuadros dirigentes principales del frente sindical, que eran portadores del burocratismo y el economicismo; cuadros que habían caído en la corrupción, en el aprovechamiento de su posición para recibir prebendas personales. Te voy a exponer algunos ejemplos.

106. Después de realizar una huelga con éxito, estos excompañeros inducían a la masa a darles un premio. Y como ellos tenían prestigio como dirigentes que saben negociar los conflictos laborales, aparecían en las asambleas algunas voces, concertadas previamente, proponiendo que los miembros del sindicato dieran una cuota extraordinaria para el compañero tal, “cuya gran capacidad y experiencia nos ayudó a triunfar y miren cómo viste mal, no tiene el mínimo de condiciones de vida, es justo que lo ayudemos y reconozcamos su labor, etc., etc.”

107. Otro ejemplo: en el enfrentamiento de la patronal con el movimiento sindical, aquella aplicaba, como método, el despido de los dirigentes sindicales que se destacaban, lo cual según la ley estaba castigado con el pago de una indemnización muy alta —me refiero al asunto del fuero sindical—. Estos cuadros nuestros inducían a los despedidos a no defender el fuero para recibir el dinero, eran montos importantes, y quedarse con él. En el mejor de los casos le daban algo al sindicato. Todo eso se hacía alegando que ese dinero “serviría al movimiento sindical”.

108. Todo ello sin hablar de la malversación directa de los fondos de las cajas de los sindicatos. Eso fue creando corrupción, borracheras... Fue originando entendimientos sobre la base de “mordidas” y aguardiente con los funcionarios del Ministerio del Trabajo, especialmente con los encargados legalmente de controlar la contabilidad de los sindicatos.

109. Estos dirigentes estaban muy aferrados a la legalidad y al economicismo. Se oponían a todo lo que significara elevar la combatividad de los trabajadores, lo mismo que a toda acción de hecho, no legal. No hacían una oposición abierta a las orientaciones del Partido, sino sorda y taimada. Hubo un tiempo en que casi toda la comisión sindical del Partido estuvo formada por esa gente.

7. Ver Marta Hamecker, **Un Partido que supo ponerse a la altura de la historia**, entrevista a Schafik Jorge Handal, pp.137-155.

8. Ese grupo de compañeros no fueron expulsados del Partido. Ellos mismos renunciaron a su condición de miembros del mismo y salieron a formar otra organización, las FPL.

110. Esta situación hizo crisis en 1971, durante la segunda gran huelga de los maestros. Los maestros tenían un gran prestigio y alrededor de su huelga se organizó un apoyo de masas en gran escala en todo el país. Pero este grupo de burócratas empezó a sostener que los obreros no debían hacer huelgas de solidaridad con los maestros, argumentando que habían transcurrido tres años desde su primera huelga, que había sido apoyada por los obreros con una huelga general de solidaridad e incluso con la vida de dos de sus dirigentes y que, desde entonces, se habían dado muchas huelgas obreras, pero los maestros no se habían solidarizado con los obreros.

111. Es decir, un planteamiento sin principios y completamente despolitizado. Es cierto que los maestros no se sentían todavía incorporados como parte de las masas trabajadoras, no se desprendían aún de su mentalidad de capa media, tenían aún la pretensión de que eran “algo distinto”, algo aparte. Por ejemplo, ellos luchaban por tener su propio Seguro Social, separado del Instituto del Seguro Social general. Pero ésas eran las reivindicaciones que los movían y ésas fueron las banderas que, en definitiva, terminaron consolidando su organización y llevándolos a hacer una experiencia esclarecedora y concientizadora.

112. Nuestros principales cuadros sindicales de entonces tomaban ese pretexto y decían: “estos son señoritos de la pequeña burguesía, no quieren apoyar a la clase obrera”. Así, con prédicas obreristas, aparentemente muy “proletarias”, lo que hacían era frenar la lucha.

113. Desde luego, que ellos no asumían ante la Comisión Política esos argumentos como propios. Nos decían que eran opiniones de los trabajadores, de las bases sindicales.

114. La Comisión Política suspendió, pero no disolvió el funcionamiento de la comisión sindical. Debimos haberla reorganizado totalmente. La suspendimos y fuimos nosotros mismos, los miembros de la Comisión Política, a las asambleas de los sindicatos a organizar los paros. Y los trabajadores apoyaron nuestros planteamientos.

115. Sin calar todavía en el fondo de lo que estaba pasando, llamamos de nuevo a los miembros de la comisión sindical y les dijimos: “Ven, ¡estaban equivocados! Los obreros sí están dispuestos a movilizarse”. Ellos aparentaron comprender la lección y volvimos a poner en sus manos la conducción de nuestro trabajo sindical.

116. La comisión sindical empezó a funcionar nuevamente, pero esta vez reforzada por 2 miembros de la Comisión Política —uno de origen obrero, pero que no era dirigente sindical, Rafael Aguiñada Carranza, y otro, obrero también, de seudónimo Rodrigo que provenía del movimiento sindical—, con la misión de reorientar y elevar la calidad de nuestro trabajo en ese frente.

117. A Rodrigo lo absorbió el medio. Rafael, en cambio, dio una gran batalla ideológica. ¡Y mira cómo las masas responden bien cuando se les plantean las cosas claramente! Vino el congreso anual de una de las federaciones más combativas del movimiento sindical salvadoreño, en el que se debía elegir su nueva directiva. Habíamos decidido que ningún miembro de nuestra Comisión Política debía aspirar a ocupar cargo en esa directiva, pero desafiando esa decisión, esa gente corrompida lanzó la candidatura de uno de ellos para Secretario General. La Comisión Política decidió oponerle la candidatura de Rafael Aguiñada. Y ¿cuál fue el resultado? Los trabajadores le dieron la espalda a aquellos dirigentes oportunistas, a pesar de que algunos de ellos llevaban 20 años trabajando en los sindicatos, y eligieron al “recién llegado” como Secretario General. Fue un enfrentamiento ideológico público y enérgico. El dirigente oportunista obtuvo dos votos, sólo dos delegaciones votaron por él. El resto eligió a Rafael Aguiñada, quien se destacó como dirigente, por su capacidad, su honestidad, su combatividad y sus esfuerzos por unificar al movimiento sindical. Eso fue lo que le costó la vida.

—¿Eso fue en qué año?

118. —En 1971, cuando hizo crisis la conducción sindical partidaria, durante la huelga de los

maestros. En 1971 se realizaron las primeras expulsiones de las filas del Partido de los elementos oportunistas y continuaron en los años siguientes. El 26 de septiembre de 1975 fue asesinado Rafael Aguiñada Carranza, quien en ese momento, además de ser nuestro principal dirigente sindical, era también diputado elegido por la UNO.

119. Hubo dos de aquellos elementos oportunistas que se hicieron una autocrítica, siguieron en el Partido y más adelante nos causaron daño también. Casi invariablemente toda la gente de ese grupo se pasó al campo enemigo, algunos abiertamente.

3. ARGUMENTOS CONTRA LA LUCHA ARMADA DE CUADROS SINDICALES Y POLÍTICOS.

—*¿Cuál era la situación de la comisión sindical en relación con los nuevos requerimientos que planteaba la lucha en 1977?*

120. —Era una comisión sindical nueva. Te decía que de la anterior comisión habían quedado sólo dos. En esta nueva comisión el problema era el conservadurismo en cuanto a las formas de lucha y el enfoque economicista que no fue superado a fondo. Es que en realidad, el medio sindical genera mentalidad economicista y reformista. Se necesita un esfuerzo constante de lucha ideológica y formación teórica hacia los cuadros sindicales para asegurar su calidad revolucionaria.

121. De una parte de estos cuadros del movimiento sindical, de una parte —no de todos— surgían reclamos y críticas contra los compañeros de la juventud que estaban más lanzados. Los acusaban de “izquierdismo”, de “aventurerismo”. Pero eso no logró tener eco importante en la dirección.

—*¿Ellos argumentaban que eso ponía en peligro la libertad sindical...?*

122. —No, no, la libertad sindical propiamente no, sino que eso nos aislaba a los comunistas, que nos separaba de las masas, que las masas lo que quieren y entienden son las reivindicaciones económicas y no los planteamientos políticos, ni las acciones violentas. Otro argumento que utilizaban, de tipo “obrerista”, era el de que aquellas modalidades de lucha de los jóvenes comunistas eran propias más bien de los estudiantes, de la pequeña burguesía, que no eran procedimientos propios de la clase obrera, etc., etc. En realidad, no eran sólo estudiantes los militantes y cuadros de la JC que impulsaban de hecho el viraje, sino también había militancia obrera y entre sus dirigentes, se destacaban cuadros obreros. Pero los que hacían estos planteamientos no eran todos, sino algunos dirigentes sindicales y no los lanzaban de frente porque, a esas alturas, tales argumentos no tenían gran impacto en la dirección.

123. Numerosos militantes y cuadros del Partido y los compañeros de la Juventud Comunista trataban de dinamizar, de revolucionar el pensamiento y la acción de los trabajadores, promovían y apoyaban sus manifestaciones de violencia revolucionaria, organizaban los GAR. Los cuadros conservadores se quejaban, no se oponían abiertamente a la línea del viraje, pero alegaban “interferencias de los jóvenes en su trabajo”, “falta de disciplina”, etc. Aunque, en realidad, detrás de estas críticas lo que existía era una posición ideológica.

124. Claro, cuando la discusión se profundizó, el pensamiento de muchos compañeros se reacondicionó, entendieron que realmente estaban equivocados y muchos reaccionaron bien. Otros se mantuvieron en sus posiciones. Aun hoy, no han terminado de limpiarse los remanentes de conservadurismo y economicismo.

125. Pero, te repito, en aquel momento no es que formaran una fracción para oponerse a las directrices que se estaban tomando, ni es que llegaran tampoco a oponerse en el congreso, cuando toda esta discusión culminó, porque antes del congreso se hizo una discusión bastante larga, profunda y sistemática en todo el Partido.

126. Además, entre nuestros dirigentes sindicales había también un buen sector en posiciones

revolucionarias.

—¿Y qué pasó con el sector que trabajaba en el frente electoral?

127. —Allí también se manifestó este mismo tipo de posiciones, criticando determinadas acciones de los jóvenes. Te voy a dar un ejemplo. Vino el golpe de estado el 15 de octubre de 1979 y la incorporación de los Partidos democrático-progresistas y de nosotros en la Junta surgida del mismo. Pero la represión continuó ejerciéndose contra el movimiento popular, incluso se incrementó. Era el inicio de una nueva situación revolucionaria en rápido proceso de maduración. Las masas de nuevo se lanzaban a las calles a desafiar la represión, cada manifestación terminaba en enfrentamiento con las fuerzas represivas dejando muertos y heridos, los que —al día siguiente— eran enterrados con nuevas manifestaciones combativas, que de nuevo eran reprimidas. En ese marco la Juventud Comunista organizó, por instrucción de la dirección del Partido, acciones de calle contra la represión, incluyendo la toma de una de las plazas principales frente al Teatro Nacional, la Plaza Morazán. Allí se situaron nuestros jóvenes, montaron tiendas de campaña y convirtieron aquello en un centro de agitación permanente, demandando el cese de la represión, el esclarecimiento de los desaparecimientos, de los crímenes de la dictadura, etc. Entonces surgió entre algunos de nuestros dirigentes y cuadros del frente político electoral el rechazo y la exigencia de que debían desmontarse esas tiendas agitativas.

128. Otro ejemplo fue el de algunas tomas de empresas por los huelguistas, con retención de los dueños o gerentes, en que participaban los jóvenes y los cuadros sindicales más avanzados. Estas acciones ocasionaban la protesta de los cuadros conservadores. Claro, en la dirección esas protestas y exigencias fueron rechazadas.

129. En la misma incorporación a esa Junta de Gobierno⁹ existió una expresión de esos remanentes. Fue un hecho que pudo significar retroceso y la conversión del Partido en una pieza del engranaje de la dominación imperialista y de la sanguinaria dictadura militar reaccionaria.

130. Los mismos remanentes se manifestaron también en las vacilaciones de algunos compañeros para romper ese curso y salirnos del gobierno de la Junta. Como ya te dije, la represión continuó y se hizo más sangrienta después del golpe de estado del 15 de octubre y con ello se agudizó el enfrentamiento de los sectores democráticos incorporados a la Junta con los jefes militares y la situación se volvió insostenible. Si nos quedábamos en el gobierno, le haríamos el juego a los fascistas y al imperialismo y llegaríamos a enfrentarnos con el movimiento popular, traicionando la causa revolucionaria de los trabajadores y de todo el pueblo.

131. El rumbo que tomó entonces la dirección fue el de enarbolar, con las masas en la calle, una plataforma en la que en primer lugar figuraba el cese de la represión, el esclarecimiento de los crímenes, el castigo de los asesinos, la cuestión de los desaparecidos. Planteamos que de continuar la represión nosotros abandonaríamos la Junta. Y así lo hicimos. No se trataba sólo de salirnos nosotros, como para lavarnos las manos y quedar tranquilos, sino que se trazó la línea de contribuir a que se retiraran también todas las otras fuerzas democráticas comprometidas en aquel gobierno. En la ejecución de esta línea, que trazamos claramente, también hubo ciertas vacilaciones de parte de algunos cuadros. Pero la situación se agravó tanto que no dejó espacio para discusiones ni vacilaciones y, en definitiva, la decisión de retirarnos del gobierno se cumplió unánimemente.

132. En aquel mismo momento (diciembre de 1979), tenía lugar el primer acuerdo unificador de las fuerzas revolucionarias que agrupó a tres organizaciones: FPL, RN y PCS y dio origen a la formación de la Coordinadora Político Militar. Fue este el primer paso del proceso unitario que culminaría durante 1980, con la unificación de las cinco organizaciones existentes y la fundación del

9. Se refiere a la Junta de Gobierno presidida por el coronel Majano.

FMLN.¹⁰

IV. VIRAJE DEL VII CONGRESO Y CONCEPCIÓN DEL PARTIDO EN GUERRA

1. ABANDONO DE LOS ESQUEMAS REFORMISTAS Y UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.

—*¿En qué momento tú situas el salto ideológico en el Partido, es decir, el abandono de los esquemas reformistas acerca de cómo llevar adelante el proceso revolucionario?*

133. —En el VII Congreso de abril de 1979, cuando decidimos virar hacia la lucha armada, aunque como te decía, fue culminación de un proceso de lucha ideológica interna, largo y sostenido.

—*A ver, explica un poco más eso.*

134. —Bueno. Cuando nosotros a finales del año 76, en la campaña electoral, le decíamos a las masas: “hay que prepararse para defender con la violencia los resultados en las elecciones”, ése era ya un planteamiento de poder. Pero no era el planteamiento del poder revolucionario propiamente tal, sino del poder así, en general. ¿Quién iba a ganar el poder? Estas fuerzas democráticas asociadas en las urnas, que eran las que estaban capitaneando todo aquello.

—*Como lo de Allende, digamos, la vía pacífica...*

135. —No era tanto la vía pacífica, porque no tenía cabida en nuestro país. Nunca hubo elecciones como las de Chile. El nuestro era un planteamiento diferente: el acceso al poder a través de una rápida insurrección en la que una parte del ejército reaccionaba y le abría campo a aquel hombre que había ganado las elecciones, pero que, de hecho, implicaba que se mantenían las estructuras del estado burgués. Lo que debería ocurrir era una simple recomposición del gobierno. Creo que hay un hecho de 1985 que ilustra bien aquella idea nuestra en las elecciones de 1977: lo que pasó en Filipinas, el ascenso de Corazón Aquino al gobierno impulsado por la rebelde acción popular contra el fraude en las elecciones y el golpe militar que derribó a Ferdinando Marcos. Ese era más o menos el diseño nuestro.

—*¿Y eso es lo que cambia en el VII Congreso?*

136. —Sí, aunque empieza a cambiar antes, en febrero y marzo de 1977. Después hubo vacilación, retroceso, luego viene la convocatoria al congreso y, a propósito de ella, se inicia el análisis crítico de todo ese período en la propia dirección. Surge la posición autocrítica, viene el debate en el Partido y en la juventud. La discusión fue promovida por la dirección del Partido, la cual elaboró y bajó los documentos que sirvieron de base para ese debate, los que, con el aporte de los militantes, fueron enriquecidos.

137. Cuando llegamos al congreso llevábamos un verdadero enfoque revolucionario. El congreso es el salto.

138. El nuevo Comité Central, al que fueron incorporados los principales dirigentes de la Juventud Comunista y numerosos cuadros frescos surgidos de los escalones intermedios del Partido, adoptó medidas organizativas en gran escala para asegurar en la práctica el viraje del Partido. Así surgió entre nosotros el concepto de Partido en guerra, cuya idea central es hacer apto al Partido para cumplir su misión en la guerra.

139. Ya desde antes de celebrarse el VII Congreso, el viraje del Partido había tomado un curso

10. Las otras dos organizaciones son el ERP y el PRTC.

resuelto. Antes del golpe de estado de octubre nosotros estábamos empezando a realizar nuestra lucha armada, ya teníamos unidades realizando las primeras acciones, pequeñas acciones, claro. Durante 1980 el paso a la lucha armada se aceleró y, por supuesto, con nuestra participación en la ofensiva del FMLN del 10 de enero de 1981, el viraje se consumó definitivamente.

140. En nuestro caso se confirmó, pues, que en política no hay transformaciones instantáneas, ni químicamente puras. Pero en lo que se refiere a la dirección, había triunfado, ya desde el congreso, la posición correcta.

141. Incluso el congreso es un salto en el enfoque unitario con respecto a las demás fuerzas revolucionarias. Nosotros habíamos venido planteando durante años la unidad de las fuerzas revolucionarias, pero, una cosa es la unidad de las fuerzas revolucionarias para que apoyen aquel otro proyecto, en una especie de unidad de acción, y otra cosa es la unidad de las fuerzas revolucionarias para construir la vanguardia de la revolución.

142. Por eso yo te decía en la entrevista que tú me hiciste en 1982: El Partido Comunista no puede aportar a la unidad de las fuerzas revolucionarias si él mismo no rompe con el reformismo.

143. En el caso nuestro, no ocurrió que pasáramos de una posición contra la unidad a una posición a favor de ella, como ha sido el caso de algunos Partidos Comunistas de Suramérica. Nosotros estuvimos siempre por la unidad y lo que hubo fue un cambio de calidad en nuestra tesis sobre la unidad: pasamos de un planteamiento reformista a un planteamiento revolucionario del problema.

—*¿Y por lo tanto a impulsar lo que unos llaman la plurivanguardia, y otros el plurisujeto de la vanguardia o la vanguardia-síntesis...?*

144. —Sí, sí, seguro. La tesis que se plantea y aprueba en el congreso es la que sostiene que el proceso de la unidad de las fuerzas revolucionarias debe ser el proceso de la construcción de la vanguardia de la revolución. Por eso te digo que el VII Congreso fue un salto ideológico en todo sentido.

2. LA JUVENTUD INTEGRADA AL PARTIDO

145. Uno de los acuerdos más decisivos tomados por nosotros para reestructurar al Partido adecuándolo para la guerra fue —como te decía— la fusión del Partido y la Juventud Comunista.

146. Las grandes reservas de dinamismo y de comprometimiento con el estilo revolucionario estaban más en la juventud que en el Partido. No es que no existieran en el Partido, pero estaban más allí, en la juventud. En el Partido se notaba rezago, estilos lentos, conservadores. La juventud era otra cosa. No sólo a nivel de base, sino de cuadros también. A esas alturas, en la juventud estaba cosechándose ya una generación de cuadros, con una formación muy sólida, con grandes cualidades, que formaban una buena parte de su Comité Central y de su comité ejecutivo.

—*¿Podrías explicarme concretamente cómo llegaron a la fusión del Partido y la juventud?*

147. —La juventud fue disuelta e integrada al Partido. Algunos de sus miembros fueron integrados al Comité Central y a la Comisión Política. Ese fue el primer paso, pero ya a fines de año esa medida se aplicó a todo el cuerpo del Partido. Hasta entonces, la cabeza tenía una dinámica y el cuerpo tenía dos dinámicas, dos piernas: una, que se quedaba atrás, el Partido, muy lento, sin oposición a la línea; y la otra que avanzaba, la juventud, muy dinámica. La pierna que se quedaba no dejaba avanzar mucho a la otra, que llevaba la delantera.

148. Uno de los motivos de esta fusión fue ver que era muy difícil conducir un Partido en guerra con dos comités centrales, dos comisiones políticas. Eso era muy complicado y nos iba a traer problemas y contradicciones. Decidimos unificar todo para conducir desde un solo centro.

149. Además, la repetición de organismos en el Partido y la juventud absorbía cuadros, muchos de los cuales debían dedicarse a la construcción del ejército en ese momento, puesto que eran los cuadros más dinámicos. Pero el principal móvil, sin duda alguna, era dinamizar el viraje.

—*¿Eso significó únicamente ampliar la estructura o también reemplazar a los viejos cuadros por nuevos?*

150. —En el congreso del 79 salieron de la dirección antiguos cuadros y entraron cuadros nuevos para asegurar el viraje, pero luego se incorpora a los militantes de la juventud a todos los organismos del Partido, a todos los niveles. Dejaron de existir células exclusivamente de la juventud, se mezclaron en cada frente de trabajo. E igualmente en los organismos intermedios y en los organismos superiores.

—*¿Qué balance haces de esta experiencia de fusión de la juventud y el Partido?*

151. —Esta fusión fue necesaria. Le dio más calidad a la dirección del Partido, la hizo más enérgica y ejecutiva, como se necesitaba en aquel momento.

152. En los años anteriores al congreso habíamos venido desarrollando una línea de ir formando cuadros técnicos y científicos en distintas ramas, pensando en términos de futuro. Seguíamos una política de envío de jóvenes a los países socialistas y entre ellos había un número destacado de jóvenes comunistas de gran calidad revolucionaria. Se nos planteó qué hacer con ellos: llegamos a la conclusión de que no debíamos emitir una orden, sino estimular las decisiones voluntarias. Lo mejor de los jóvenes que estaban allá pidieron a la dirección que se les permitiera volver e incorporarse al frente de guerra. Así se hizo y, con muy raras excepciones, todos ellos resultaron excelentes cuadros militares.

—*O sea, que pesó más la participación en la guerra que el futuro profesional.*

153. —Exacto. Esos compañeros que se incorporaron, eran, a la vez, los mejores estudiantes, los más capaces. Pesaron más en ellos sus deberes como revolucionarios y acudieron al llamado del Partido a tomar las armas. Nosotros no vacilamos en apoyar su decisión y los resultados son excelentes.

154. Sin embargo, un par de años después ha surgido la necesidad de contar con una estructura juvenil del Partido para la movilización de la juventud, sobre todo en las ciudades, entre los estudiantes, etc. Estamos de nuevo estructurando la juventud, pero no a la manera anterior, es decir, sin formar aparte una estructura de la Juventud Comunista, sino especializando organismos del Partido para que trabajen con los estudiantes, con los jóvenes trabajadores, etc. Porque hubo un momento en que —debido a la fusión que coincidió con la declinación de la lucha en la ciudad durante el 81 al 83 y con la ida a la montaña, principalmente de los jóvenes comunistas— dejamos de hacer el necesario trabajo revolucionario entre la generación joven del pueblo.

155. Es decir, que por un lado esa fusión nos sirvió para dinamizar al Partido, pero por otro, nos quedamos sin un instrumento importante de trabajo para mover a la juventud; para trabajar en el frente de masas juvenil y reclutar allí cuadros, especialmente cuadros militares. Empezamos así a sentir un vacío en este terreno.

—*¿Pero eso no se debió también un poco al cambio del enfrentamiento que se desplaza de la zona urbana a la rural?*

156. —Un poco. Pero en nuestro caso, nosotros no perdimos de vista que había que seguir actuando en la ciudad. Siempre hubo gente para eso y empezamos a sentir esa falta de trabajo con la juventud. No resolvimos esta cuestión tan pronto como hubiésemos debido, porque nos amarramos más tiempo del conveniente a la idea de que no debíamos crear dos centros de conducción, cuando

realmente no se trataba de eso. Yo mismo tenía esa idea. Luego vimos que se podía afrontar el trabajo del frente juvenil, pero de otra manera y a comienzos del 84, en un pleno, se toman las nuevas medidas que hasta ahora han dado resultados.

157. En aquel momento, principios del 79 y comienzos del 80, lo que hicimos fue necesario, pero luego hubo que hacer nuevos cambios. De esto sacamos una lección en materia de organización: no hay que aferrarse a esquemas permanentes, indefinidos en el tiempo y constantemente hay que estar revisándolos para adecuar la organización a los requerimientos de la realidad. Mantener los principios básicos de la organización leninista, pero no aferrarse a una forma u otra. No confundir la forma con la esencia.

—Mira, a propósito de la experiencia de ustedes y del Partido Comunista Guatemalteco he estado pensando en este problema de la juventud y el Partido. De hecho en la época de Lenin no existía una separación orgánica entre ambos y al separarlos, tanto antes como después de la toma del poder, lo que ocurre es que quedan fuera del Partido los cuadros jóvenes que son los más dispuestos a la lucha antes del triunfo y que podrían ser los cuadros más renovadores en la construcción de la nueva sociedad...

158. —Ese hecho de que antes de la revolución bolchevique no había organización de la Juventud Comunista aparte, fue uno de los argumentos que influyó cuando decidimos fusionar la juventud con el Partido.

3. TODO EL PARTIDO SE INVOLUCRA EN LA GUERRA: DESECHADO ESQUEMA DE UNA COMISIÓN MILITAR.

159. En medio de todo ese viraje es cuando mayor claridad adquirió para nosotros la idea del Partido en guerra. Esta idea arranca de reconocer que un Partido no puede ser el mismo en tiempo de paz y en tiempo de guerra. No puede tener la misma organización, ni el mismo estilo, ni los mismos hábitos de sus dirigentes y militantes. El Partido en guerra es, sobre todo, un Partido de acción, de acción resuelta.

160. La disyuntiva que teníamos por delante era ésta: organizar un brazo armado del Partido, encomendando esta tarea y la conducción inmediata del mismo a la Comisión Militar, o involucrar a todo el Partido en la guerra, en la construcción y la conducción de su ejército y de su participación en la guerra. Nosotros nos decidimos por la segunda respuesta.

161. Asignar esa vital misión sólo a la Comisión Militar y a una parte del Partido, habría significado no comprender que en nuestro país la lucha de clases estaba desembocando ya en una guerra necesaria. No ser consecuente con esa realidad y tratar de eludirla, pretender que bastaría con realizar acciones armadas esporádicas sin librar una guerra propiamente tal, con la ilusión de provocar algunos cambios políticos o abrir las posibilidades a una vía pacífica, “democrática”, a la revolución. Teníamos conciencia de que toda la historia de nuestro país en el presente siglo estaba en contra de esa ilusión.

162. La vida mostró más tarde que la idea de la apertura, de las reformas y la seudo democratización ha sido cooptada por el imperialismo dentro de su moderna estrategia político-militar de la así llamada “guerra de baja intensidad”, para impedir la revolución, para derrocarla o prevenirla.

163. Si vamos a realizar la guerra revolucionaria, el Partido entero debe librarla y empeñarse en vencer. No podía haber otra respuesta. Esta fue nuestra decisión. Además, la experiencia de los Partidos Comunistas de América Latina, con las comisiones militares y los brazos armados separados del conjunto del Partido, condujo prácticamente en todos los casos, al fraccionamiento o a una lucha armada “vegetativa”, que no ha tenido como objetivo el poder, que no rebasa los límites

de la autodefensa y la naturaleza de factor de presión, pero no de victoria.

164. En nuestro caso teníamos una Comisión Militar desde 1961, pero ésta, durante años, jugó un papel parecido al de limpiar los pecados de nuestra conciencia. Si teníamos una Comisión Militar eso quería decir que nos estábamos preparando para todas las formas de lucha, para todas las vías de la revolución.

165. La experiencia triunfante de la revolución cubana, que estaba reiterándose por aquellos días en Nicaragua, era la del involucramiento integral en la guerra revolucionaria de la organización revolucionaria de vanguardia. La experiencia más brillante de todas, la de Vietnam, aportó la más sistematizada respuesta a este problema de la realización de la guerra revolucionaria: el involucramiento integral del Partido, la construcción del ejército revolucionario y su conducción por el Partido. Mucho antes, la guerra civil que siguió a la revolución de octubre en Rusia y la Gran Guerra Patria en la Unión Soviética contra la agresión hitleriana, también aportaron modelos en cuya base estuvo una premisa común: el involucramiento del Partido. Y podían citarse prácticamente todas las guerras revolucionarias victoriosas en el mundo, como confirmaciones de esta constante.

166. Tuvimos a la vista esas experiencias y, por supuesto, la experiencia viva que se desarrollaba en nuestro país en la lucha de las organizaciones revolucionarias armadas, surgidas desde comienzos de esa década: ellas se iniciaron como organizaciones político-militares, pero en su desarrollo venían configurándose como Partidos y realizando también el trabajo organizativo de masas, la lucha reivindicativa de masas y la revolucionarización del pensamiento de las masas trabajadoras del campo y la ciudad, de los estudiantes y la intelectualidad.

167. Para nosotros el curso se planteaba un poco a la inversa: éramos un Partido desde hace 49 años y éste debía incorporarse a la lucha militar. Era indudable: el Partido en su conjunto debía reestructurarse, convertirse en un Partido en guerra. Solo así podía unificarse la vanguardia y sólo unificándose la vanguardia podría alcanzarse la victoria en la guerra, triunfar la revolución. Ese era el mensaje que emanaba en aquellos días del avance victorioso de la guerra revolucionaria en Nicaragua y, como podemos decirlo ahora, es también el mensaje de la lucha revolucionaria en El Salvador.

168. Todas esas experiencias, en diverso grado, enseñan que la guerra revolucionaria es la guerra de todo el pueblo, el cual se incorpora realizando una diversidad de formas de lucha y que la conducción de esta guerra exige combinar todas las formas de lucha, teniendo la lucha armada como la central. Cualquier unilateralización cierra canales de incorporación a las masas y deja espacios libres al enemigo. La lucha armada revolucionaria y las demás formas de lucha popular sólo pueden desarrollarse apoyándose e influyéndose mutuamente.

169. Realizar esta guerra exigía, pues, el integral involucramiento del Partido, convertirse en una organización revolucionaria político-militar, capaz de integrarse en la vanguardia de la revolución.

170. La Comisión Militar fue cambiando su carácter. Esto fue ocurriendo más de hecho que de derecho. Se fue transformando en el centro organizador de la lucha armada, integrándose sus cuadros en una jefatura de lo que después llamamos Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Cuando dimos este nombre a nuestras fuerzas armadas, ya habíamos realizado algunas acciones, pero sin nombre. Así la Comisión Militar dejó de existir y fue sustituida durante 1980 y 81 por un Estado Mayor dirigido directamente por mí, como Secretario General del Comité Central y Comandante General de las FAL. Con ese nombre fue bautizada nuestra fuerza militar el 24 de marzo de 1980, día en que asesinaron a monseñor Oscar Arnulfo Romero. No se nos olvida, porque ese día, cuando estaba terminando una reunión de la Comisión Política en la que se adoptó ese acuerdo, escuchamos por la radio la noticia de que momentos antes había sido asesinado el arzobispo en el altar de una iglesia, cuando ofrecía una misa.

171. Recuerdo que cuando comenzamos a estructurar ese Partido en guerra surgieron voces, no de rechazo, sino de “reflexión”, pero desde posiciones atrasadas como, por ejemplo: “no se lleven a esos cuadros, porque debilitan las organizaciones de los trabajadores, del movimiento de masas...” Nosotros nos habíamos lanzado a meter masivamente a la preparación armada y a las unidades de combate al mayor número de camaradas de la juventud y el Partido, sin pararnos a considerar si debilitaríamos el trabajo en determinados frentes y otras tareas propias de los tiempos pacíficos. Todo esto con el propósito de asegurar y acelerar la aplicación de las orientaciones de nuestro congreso, salir de nuestro atraso y colocarnos a la altura de las demandas revolucionarias de la nueva situación.

172. Desde las posiciones conservadoras también se empleaba otro argumento: “miren, llevándose a los mejores, ¿en qué situación vamos a quedar en los sindicatos, en la universidad? Todo esto se debilitará. Es necesario aplicar un plan más cuidadoso, más gradual, con más criterio de selección, etc...”

173. Te repito que ya entonces estábamos claros en la dirección de que si no hacíamos aquello y si sometíamos aquel proceso a un estilo conservador, reformista, no habría viraje; no haríamos corresponder los acuerdos, las palabras revolucionarias con hechos revolucionarios, como lo exigía la situación revolucionaria en franca maduración, que inequívocamente se había configurado en nuestro país. Ya no podíamos aceptar y no aceptamos aquellos llamados, honestos, pero profundamente equivocados, de realizar el viraje hacia la lucha armada sin afectar las organizaciones legales y con un ritmo lento, “gradual”, “seleccionando”, para dejar a los militantes de mejor calidad en esas organizaciones y llevar el “sobrante” a tomar las armas...

174. Surgían otras voces: “¿no será que nos estamos excediendo, que estamos dando un nuevo bandazo?” Entonces nosotros decíamos: “justamente, en cierta manera es un bandazo, se llama viraje. Tenemos que hacer un viraje, tenemos que reestructurar toda la vida del Partido.”

V. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR.

1. DESVIACIÓN MILITARISTA.

—Ahora, pasando al tema de la relación entre el Partido y sus fuerzas armadas, ¿podrías decirme qué ocurrió cuando el Partido decidió dar su viraje hacia la lucha armada? ¿Cómo fue constituyendo sus fuerzas militares? ¿Se produjo algún tipo de desviación?

175. —Como te decía, la decisión de nuestro VII Congreso de realizar el viraje hacia la lucha armada fue recibida con mucho entusiasmo por la base del Partido y la juventud. Su aplicación tomó gran impulso. Esto, junto a la medida de fusionar Partido y juventud, le dio el empuje resuelto que faltaba. Reforzamos las estructuras militares que ya teníamos e iniciamos el traslado masivo de militantes comunistas a integrar las unidades de nuestro novel ejército, al que bautizamos el 24 de marzo de 1980 con el nombre de Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Las primeras escuadras guerrilleras que formamos fueron urbanas, integradas por militantes del Partido y la JC, estos últimos eran la mayoría, junto con miembros de los GAR. Luego formamos unidades en la zona paracentral del país, al oriente y norte de la ciudad de San Vicente, y luego otra unidad guerrillera nuestra se estableció al norte del Departamento de La Libertad, todas al mando de camaradas que habían sido preparados en operaciones urbanas, de ahí que nuestras primeras operaciones se realizaran en la ciudad, fundamentalmente en San Salvador.

176. Una vez realizado el viraje apareció una desviación militarista, a pesar de que casi todos los cuadros militares eran compañeros con años de militancia en el Partido o la JC, y a pesar de que una de las normas adoptadas por la dirección para la construcción de nuestro ejército exigía que desde el

grado de jefe de pelotón hacia arriba, todos debían ser comunistas, y así era.

177. Partiendo de la experiencia vietnamita se repetía mucho la fórmula de que “el Partido dirige directa, total y absolutamente a su fuerza armada”, pero en realidad no teníamos idea clara de la complejidad práctica de este problema, ni de todo lo que era necesario hacer para realizarla.

178. En los hechos ocurrió que los jefes militares empezaron a imponerse sobre los organismos partidarios. Si en una zona había, por ejemplo, un comité regional del Partido y un frente de las FAL, el jefe del frente se imponía al comité regional. Hasta el dinero era manejado por el jefe militar del frente. Al principio, esto más bien nos pareció que aseguraba el viraje; pero ese fue un error, un punto débil de la conducción. La gente se acostumbró a esas prácticas, que se consolidaron y fueron dando origen a una serie de fenómenos negativos, por ejemplo: considerar que los dirigentes regionales del Partido debían estar bajo el mando del jefe militar y hasta les hacían bromas para demostrarlo, los separaban del puesto de mando y les llamaban despectivamente “los políticos”, y los consideraban no aptos para la lucha armada y, en general, para opinar sobre los asuntos militares. En el mejor de los casos se informaba a los dirigentes regionales del Partido, pero ellos no participaban en la toma de decisiones. Algunos de esos dirigentes aceptaban esta situación. Incluso, se dio este caso en un miembro de la Comisión Política. Este había recibido formación militar y fue nombrado Secretario General del comité regional del frente donde estaba, entonces, el grueso de las fuerzas de las FAL.

179. A la débil actitud de los dirigentes partidarios regionales se sumaba la falta de definición de cuáles eran las funciones o atribuciones de los organismos del Partido en la conducción de la guerra. Así, siendo ya la lucha armada la actividad más dinámica y generalizada del Partido y siendo los jefes militares quienes más sabían qué hacer en ese terreno, la desviación militarista se profundizó.

—*¿A qué factores atribuyes tú esa desviación militarista?*

180. —Creo que en la base de esta situación está el hecho de que los dirigentes y organismos de conducción del Partido a todo nivel, en la gran mayoría de los casos, tenían escasos o nulos conocimientos y experiencia militar. Así, la conducción diaria continuaba sin integrar lo político y lo militar. Esta fue una expresión concreta de haber sido por tanto tiempo un Partido puramente político. Las demás organizaciones revolucionarias, que comenzaron siendo militares, nos llevaban en esto ventajas en la capacidad de conducción, sus problemas de integrar lo militar y lo político iban por otro lado, pero también los resolvieron. Nosotros aprendimos mucho de las organizaciones hermanas, sobre todo en aquel período.

—*¿Ustedes no tenían el sistema de comisarios políticos?*

181. —Lo ensayamos. Le pusimos comisarios políticos a todas las unidades, pero no nos dio resultados.

—*¿Y por qué no resultó?*

182. —No resultó porque al principio la desviación militarista nos lo impidió. Cuando logramos corregirla, empezaron a funcionar de verdad los organismos del Partido y eso resultó más rico, más completo, más eficiente que el comisario. Los órganos de conducción nacional, regional, etc., las células por pelotón, fueron tomando la dirección de la guerra, es decir, el Partido en el frente fue asumiendo su papel conductor. Así el trabajo partidario se multiplicó, el Partido creció en número y prestigio hasta lograr la conducción directa político-militar.

—*¿Puede ocurrir que el comandante de la unidad llegue a estar sometido a la autoridad del jefe de célula?*

183. —Debe estar sometido en todo lo que corresponde a esta instancia partidaria, pero la célula no puede impedir el cumplimiento de las órdenes militares del jefe militar, eso sí puede hacerlo el comandante superior del Partido en el respectivo frente, incluso el Secretario General del mismo, individualmente, quien además tiene grado militar y autoridad militar, es el jefe político-militar del frente.

—*¿No hay interferencia de cargos...?*

184. —No, no. Al principio esa fue otra deformación. Los jefes militares formaban células de jefes para no enfrenar la crítica o las opiniones polémicas de los simples combatientes y militantes del Partido, porque consideraban que esto rompía el verticalismo propio del mando militar, lo deterioraba, lo ponía en duda.

185. Debo aclararte aquí que en las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) no todos son miembros del Partido. Esta tiene una masa de combatientes sin Partido, que están de acuerdo con el Partido Comunista, aceptan su dirección, pero no son formalmente militantes, no están incorporados a su estructura orgánica. En un pelotón, por ejemplo, la célula no está formada por todos los miembros del pelotón, sino solamente por los que son miembros del Partido. En los momentos iniciales, el comandante del frente más su plana mayor, para llamarla de algún modo, constituían una célula. Cuando se reunían simplemente cambiaba el carácter de la reunión. No se reunían como mando, sino como célula y, de hecho, seguía imperando la misma disciplina vertical militar.

2. PARTIDO Y ORGANIZACIÓN MILITAR

—*¿Y ahora cómo son las células?*

186. —Ahora militan en ellas mezclados jefes y combatientes comunistas. Nos preocupamos de que los jefes superiores del Partido formen parte de las células. Y eso ha ido dando resultados. Hemos hecho triunfar así el principio de que en el Partido hay una sola disciplina, igual para todos, dirigentes y militantes de base, y que todos los miembros del Partido, incluidos los dirigentes, deben militar en los organismos de base, es decir, en las células.

187. El temor de que se menoscabara la disciplina y la autoridad militar no resultó cierto. Tanto aquellos cuadros militares que creían estar en lo correcto, sobreponiendo su autoridad a la del Partido, como aquéllos a quienes les faltaba decisión para hacer valer la autoridad partidaria, hoy desarrollan su trabajo en franca armonía.

—*¿Esta forma de organización ayuda a corregir errores militares?*

188. —Ayuda, porque la discusión en las células enfoca las experiencias de los combates, tomando en cuenta el punto de vista de los combatientes y jefes, de los militantes de base y de los dirigentes, es decir, de los que planifican y de los que ejecutan. En las células se aborda asimismo el trabajo político interno y hacia las masas, el estado de la moral en las unidades militares y los problemas que la afectan, la situación de los aseguramientos. Además, fuimos entrando en otra práctica que ha resultado muy buena, no con la misma periodicidad de la célula del Partido, pero con alguna frecuencia se realizan asambleas de todos los combatientes por unidad y hasta por frente en las que, aun los que no son miembros del Partido, pueden opinar, analizar las experiencias combativas y políticas, expresar sus sugerencias y sus críticas a militantes del Partido y jefes.

189. Estas asambleas han dado un resultado extraordinario. Para llegar a esto, se pasó por una serie de prácticas y ensayos que implicaron momentos críticos y tensos.

—*¿Qué tiempo transcurrió para que el Partido funcionara en los frentes de guerra?*

190. —El VII Congreso del Partido nos dio elementos para llevar a cabo el viraje, pero no resolvió

cómo hacer funcionar al Partido en los frentes de guerra. En eso tuvimos un retraso, aunque hicimos intentos. En algunos lugares como Guazapa y Cerros de San Pedro, realizábamos esporádicamente algún trabajo partidario, pero sin que ello resolviera el problema del permanente papel conductor del Partido, ni de la permanente vida partidaria a todos los niveles, de base o dirección. Fue a fines del año 83 cuando ya se hacen esfuerzos más sistemáticos dirigidos a la búsqueda de la solución del problema. En el Pleno del CC de 1984 se aclaran y se afianzan las ideas y los acuerdos allí adoptados logran consolidar las estructuras del Partido y sus órganos de conducción.

—*¿Podrías hacer una periodización de la integración del Partido a la guerra desde el congreso de abril del 79 donde se constata el retardo?*

191. —Antes del congreso ya se habían logrado algunos avances reales, prácticos. El evento mismo se realizó clandestinamente bajo la protección y la seguridad de las primeras unidades armadas. El congreso adoptó una posición muy clara sobre la base de la autocrítica de la dirección. La discusión previa del congreso fue llevada a toda la base del Partido. Del congreso sale ya una línea clara y una implementación muy enérgica, que no fue interrumpida por la participación en el gobierno surgido del golpe militar del 15 de octubre del 79. Todo ese esfuerzo de incorporación se intensifica durante el 80, ya en el marco unificador de las fuerzas revolucionarias iniciado en diciembre de 1979. Viene luego la ofensiva general del FMLN el 10 de enero de 1981 y, a partir de ella, se produce la formación masiva de los frentes guerrilleros rurales.

192. Hasta ese momento, el grueso de nuestra fuerza militar todavía seguía en la ciudad, aunque ya teníamos unidades en la zona rural del Departamento de San Vicente y realizábamos con ellas acciones exitosas, como la emboscada a dos camiones del ejército cargados de soldados en la carretera Panamericana, cerca del desvío a la ciudad de San Vicente, causando varias decenas de bajas; el ataque y total destrucción del cuartelito de la guardia nacional en Santo Domingo, donde murieron 10 guardias, y otras acciones.

193. En los frentes rurales fue donde apareció el fenómeno del militarismo. El problema de fondo era la falta de funcionamiento y autoridad del Partido en su fuerza armada, a consecuencia de la escasa o nula capacidad militar de los cuadros y organismos dirigentes del Partido a todo nivel. Eso empezó a corregirse poco a poco y culminó en el Pleno del Comité Central del 84, en donde se da una batalla ideológica aguda contra las desviaciones.

—*¿Cuáles fueron los puntos centrales de esta lucha ideológica?*

194. —Fundamentalmente fueron dos los puntos centrales: el militarismo y el conservadurismo.

195. Sobre el primero ya te he hablado; el segundo era fundamentalmente el resabio de nuestras viejas concepciones y estilo, que arrastramos incluso a los frentes de guerra, y que se expresaba en el planteamiento de la necesidad de conservar nuestras fuerzas, en “no arriesgar” a los combatientes y a los cuadros. Luchamos contra ese planteamiento convencidos de que sólo se puede aprender a combatir, combatiendo, y que la mejor forma de preservar a nuestras fuerzas es enseñándoles a combatir. En realidad, esta manifestación de conservadurismo o más bien de defensismo, no era pareja en todos los frentes donde actuaban las FAL. Teníamos ya unidades imbuidas de espíritu ofensivo, cuya conducta y experiencia nos dieron modelos y respuestas para superar el defensismo, pero esta enfermedad reaparece de vez en cuando en algún lugar, aun hoy.

196. Entre las medidas adoptadas estuvo la creación de dos escuelas político-militares, en cuyo trabajo educativo se combina con criterio ofensivo la enseñanza teórica y la participación real en el combate, la línea política, la línea militar y el temple ideológico.

—*¿Quieres decir que del 81 al 84 están las deformaciones militaristas y entonces se tuvo que dar una batalla contra esa concepción que transformaba en autoridad del Partido a los jefes militares?*

197. —Así fue.

—*¿La dirección principal del Partido estaba en el interior del país durante ese tiempo?*

198. —Sí. Había un grupo de miembros de la Comisión Política en San Salvador, otros en los frentes rurales y había también un grupo en el exterior, en el trabajo del frente externo. Los miembros del CC estaban distribuidos del mismo modo.

199. En febrero de 1983 se realizó en el frente una reunión de la Comisión Política, en medio de una de las más grandes operaciones ofensivas del enemigo en lo que va de la guerra, llamada Guazapa 10. Allí acordamos cooptar para el Comité Central a un importante número de nuevos cuadros surgidos en la guerra, llenando el vacío dejado tanto por los compañeros asesinados o desaparecidos por los cuerpos policiales y los escuadrones de la muerte desde el congreso, como por aquéllos que no estuvieron a la altura de su deber. De esta forma ampliamos el número total de miembros del CC. Incluso fueron cooptados esos cuadros con defectos de militarismo, pero meritorios y capaces de corregirse, promoviendo así sangre nueva para renovar el Partido. Esta cooptación de nuevos miembros para el CC, ratificada después por el IV Pleno en 1984, llevaba como principal objetivo vincular más a la dirección del Partido con la guerra, es decir, avanzar en la construcción del Partido en guerra.

200. Aunque voy a volver un poco a la temática que ya habíamos abordado, considero importante lo que voy a decirte. Ya aquella reunión de la Comisión Política, realizada en el frente en febrero del 83, abordó el problema de la rezagada organización y funcionamiento del Partido en los frentes y tomó aquella decisión vital de la cooptación, pero no logramos calar y resolver el asunto con toda la profundidad requerida. El principal obstáculo estaba en la desconfianza de los jefes militares en la efectividad de los métodos partidarios, aun en el caso de aquéllos cooptados al Comité Central.

201. Sin embargo, en ese mismo período se dieron algunos hechos que nos fueron llevando a remontar ese obstáculo. En julio de 1983 hubo una experiencia muy importante: una serie de golpes contra nuestras estructuras de logística en la capital en marzo y abril, nos impidieron hacer llegar abastecimientos y dinero a los compañeros de los frentes durante varios meses y ellos empezaron a pasar hambre. Durante la primera parte de la guerra, a partir del 81, abastecíamos a los frentes desde la capital. Teníamos una pequeña fabriquita de botas y otra de uniformes, y teníamos organizado el abastecimiento de comida y medicinas. Todas esas estructuras cayeron en manos del enemigo. La gente en el frente se había acostumbrado a que todo llegara de la ciudad. De repente, todo ese aparato fue desorganizado por los golpes del enemigo y se anuló la posibilidad de enviarle abastecimiento a nuestros compañeros, incluso la posibilidad de enviarles dinero durante algunos meses. Por estas razones, los combatientes de las FAL llegaron a comer una tortilla de maíz con sal al día... Y después tuvieron que limitarse a media tortilla al día. En esta situación tan difícil, al jefe militar de ese frente —militante del Partido recientemente cooptado al Comité Central—, al meditar en todo aquello y, sobre todo, en el hecho de que, a pesar de la durísima situación, nadie hubiera desertado, se le ocurrió llamar a una asamblea de militantes comunistas. De ella surgieron una serie de iniciativas que permitieron resolver aquel agudo problema, no sólo en términos inmediatos, sino también avanzando hacia la solución permanente: crearon sus propios mecanismos de abastecimiento apoyándose en las masas y originaron la idea de cobrar impuesto de guerra a los terratenientes.

202. Fue la asamblea de comunistas la que decidió todo eso y le aportó a todos los combatientes la confianza y serenidad que empezaba a faltar. Para el Partido en general, y para los cuadros dirigentes y jefes militares en particular, fue una experiencia muy importante. Este compañero expresó después en el Pleno del CC que era un serio error menospreciar los métodos partidarios y subestimar a los camaradas, tomándolos sólo como puros soldados. Experiencias como éstas fueron un gran aporte.

203. Hoy todo el mundo confía en el Partido, y los comandantes son los primeros en preocuparse de que se realicen las reuniones partidarias.

204. Otra cosa que hicimos fue poner los recursos económicos, la caja de cada frente, en manos del respectivo comité regional. Mientras estuvieron los fondos en manos del jefe militar del frente, eso dio lugar a deformaciones, principalmente a una exageración de su autoridad sobrepasando la del Partido y, en algunos casos, incluso a manifestaciones de corrupción en escalones subalternos, por falta de un control partidario.

—*¿Qué tipo de manifestaciones de corrupción?*

205. —Se dio el caso en que el jefe militar, con un criterio paternalista, daba dinero a los combatientes cuando salían a cumplir misiones combativas, para que de regreso, pasaran a comprar algo extraordinario, comprándose cigarrillos y otras “cositas”. Esta práctica dio origen al fenómeno del caudillismo, a las adulaciones y preferencias o privilegios, —una cajilla de cigarrillos ya constituye un privilegio entre los combatientes— y aficionó a algunos al dinero, lo cual terminó descomponiéndolos moralmente y llevándolos incluso a la desertión y a la traición. Hubo también casos en que los responsables de los abastecimientos, libres del control partidario, invertían parte del dinero en prendas y cosméticos femeninos, y los empleaban para atraer compañeras entre las más atrasadas políticamente. Asimismo se dieron otras variadas manifestaciones de corrupción.

206. Por otra parte, los comandantes se acostumbraron a que los critiquen. Ahora ya no consideran eso una catástrofe ni una violación de su autoridad militar.

207. La experiencia, más que las escuelas, nos ha llevado a que los comunistas en los frentes, a través de las células, se ocupen del problema político-ideológico, de su seguridad, del problema de la calidad combativa, de la moral, de la táctica, de las modalidades operativas, de los aseguramientos... Y no sólo a la hora de la reunión.

208. En el curso del combate, los comunistas tienen la misión de mantener y acrecentar la moral de los combatientes. Los que no son miembros del Partido le están poniendo el ojo siempre a los militantes y demandan más de ellos, los critican si no se comportan ejemplarmente.

209. La tarea de hacer al Partido conductor de su fuerza armada fue dura, pero se realizó sin fraccionamientos. La vida demostró que la fuerza y la guía del Partido, que actúa con la línea correcta y se entrega a cumplirla, es insustituible, aunque siguieron manifestándose resabios que subrayan la necesidad de mantener un esfuerzo de vigilancia permanente.

3. HACIA UNA INTEGRACIÓN POLÍTICO-MILITAR

—*Sigamos conversando sobre las experiencias en cuanto al viraje del Partido Comunista Salvadoreño hacia la lucha armada. Tú ya has hablado de una primera etapa, en la que se suprime la Comisión Militar y se marcha hacia la militarización de todo el Partido ¿se puede resumir así esa etapa?*

210. —No. Nosotros llamamos a eso la construcción del Partido en guerra, que llevaba implícita la idea central de involucrar a todo el Partido y a la Juventud Comunista en el viraje hacia la lucha armada y en la realización de la guerra. Esto implica a su vez la combinación de la lucha armada, reivindicativa, política y diplomática.

—*Y a partir del año 1979, ¿qué pasos se dieron en el terreno orgánico?*

211. —Bien, ya te hablé del trascendental paso de fundir la juventud con el Partido. Voy a hablarte de otros problemas y pasos orgánicos: el congreso aprobó nuevos estatutos que, en poco tiempo, se demostraron inadecuados.

—¿En qué sentido?

212. —Aunque en el congreso se adoptó la línea del viraje, este aprobó unos estatutos que más bien estaban a tono con la concepción del Partido en tiempos pacíficos. Simplemente nosotros no teníamos idea clara todavía de cómo el Partido debía adecuarse, reestructurarse, para cumplir su papel en la guerra. Ya te hablé de la complejidad del largo proceso que nosotros tuvimos que hacer (1981-1984) para construir un Partido en guerra. En el congreso hablamos del Partido en guerra que había que crear, pero aquél fue en ese momento un planteamiento ideológico-político, sin una expresión organizativa.

—¿Cuáles fueron las trabas orgánicas que se produjeron?

213. —Por ejemplo, en los estatutos había dos tipos de células: la “célula de calle”, obedeciendo al principio de territorialidad, y la “célula de empresa”. Pero éstos no abordaban el problema de cómo debíamos agrupar a los militantes comunistas en los frentes de guerra, en las unidades de combate, su funcionamiento celular y sus tareas. Logramos resolver esto durante el desarrollo de la guerra, sin violentar formalmente los estatutos, pero sin aferrarnos a sus esquemas.

214. Otra cosa que no existía en los estatutos era la integración de la dirección militar y la dirección política en los organismos del Partido a todos los niveles; en la Comisión Política, en el Comité Central y en los comités regionales, no encontrábamos cómo integrar la conducción política y la conducción militar. En el nivel de base, en las células, habíamos orientado que, además de sus tareas en los sindicatos y demás organizaciones de masas y en el frente político, debían organizar los GAR, darles preparación combativa elemental y conducirlos a realizar la autodefensa, la propaganda armada, las acciones para obtener armas, incorporándose a estas acciones los militantes comunistas junto con los compañeros sin Partido integrados a los GAR.

215. Ese era un paso por el buen camino, hacia la integración de lo político y lo militar, pero en gran número de las células del Partido continuaba imperando la rutina durante meses, o no se organizan GAR, o se conducía a estos en un sentido unilateral, hacia las actividades políticas propagandísticas y era muy poco lo que así se hacía para aplicar la línea del viraje; las reuniones de estas células se parecían a un simple rito con el que hay que cumplir, pero era insignificante lo que de ellas salía en el terreno de las medidas concretas para aplicar esta línea. Llegaba el día de la próxima reunión de esas células y las cosas seguían igual.

216. Por otra parte, nos encontramos con otra dificultad: la cuestión de las costumbres. No tanto el acomodamiento a las cosas legales, porque no era exactamente el caso de Chile como te explicaba, sino las costumbres de funcionamiento de la militancia, el considerar las reuniones de célula como una especie de misa a la que hay que asistir por principio. Eso nos retrasaba. Los cuadros del Partido no eran muy dinámicos para crear las unidades de autodefensa en el movimiento obrero, en el momento en que estas unidades estaban surgiendo por todos lados y cuando ya la inventiva de las masas trabajadoras en huelga, había arribado a la concepción de las huelgas con toma de fábricas, con captura de los gerentes, etc., etc. Todos esos problemas fueron madurando.

4. TRABAJO MILITAR Y PARTIDARIO EN EL CAMPO.

217. Pero si tú te fijas bien, aquí hemos estado hablando de medidas orgánicas que tienen que ver con el viraje, pero no se nos ocurrió pensar durante años, cómo debía ser orgánicamente el Partido en aquel nuevo terreno al que estábamos enviando tanta fuerza: los frentes guerrilleros rurales. El viraje no era sólo hacia la lucha armada, sino que también la lucha armada en el campo pasó a jugar un papel determinante después de la ofensiva del 10 de enero del 81. Tuvimos que realizar una serie de ajustes en el Partido para hacer posible y hacer efectivo este viraje.

—¿Cómo deciden realizar el trabajo militar y partidario en el campo?

218. —Primero intentamos aplicar los esquemas estatutarios, pero la vida demostró que no eran eficientes.

219. El desprestigio que estos organismos del Partido llegaron a tener en las FAL se derivaba de que ellos no eran aptos para conducir la lucha armada. Surgió entonces este enfoque equivocado de la cuestión, principalmente de los cuadros militares: ¿para qué vamos a formar células si ya tenemos los mandos y tenemos las unidades militares? Los miembros de las células se ven una vez cada semana, pero los combatientes de las unidades viven juntos, combaten juntos, entonces, ¿para qué vamos a formar células? Y aunque la dirección orientó, desde el principio, que debían organizarse células del Partido a nivel de cada pelotón de las FAL, no se las pudo organizar así desde el principio. Luego vino el choque con las desviaciones militaristas. Te repito que un factor objetivo que ayudaba al fortalecimiento de esta desviación militarista era la ineficiencia de las estructuras partidarias, para dirigir al ejército popular y, por supuesto, que esto no podía resolverse sólo con medidas orgánicas. Se necesitaba una lucha ideológica, y se necesitaba realizar un esfuerzo de calificación de los cuadros del Partido, especialmente de los cuadros de la dirección, hacerlos aptos para conducir también la lucha armada. Así es que realizamos un gran esfuerzo para que, primero la mayor parte, y después casi todos los miembros del Comité Central, fueran aptos para conducir esa lucha armada. Recibieron cursos y los que por su edad estaban en condiciones, no sólo de asimilar teóricamente los conocimientos, sino también de ejecutar prácticamente la jefatura militar, se transformaron en cuadros militares conservando su condición de miembros de la dirección del Partido.

220. Se fue haciendo cada vez más evidente que, tanto las células como los organismos de dirección en los frentes —los comités regionales—, tenían que ser organismos político-militares para poder conducir integralmente.

221. Al principio en aquellos organismos, después del año 81, se hablaba de todo menos de la guerra, porque se consideraba que para eso estaban los jefes militares y, a su vez, los jefes militares consideraban que los políticos no debían meterse en sus asuntos. Entonces los compañeros de la dirección regional estaban reducidos como a una especie de propagandistas, y en su trabajo de propaganda y educación repetían los esquemas antiguos. Como ellos mismos, a pesar de estar en el frente, no asimilaban del todo la experiencia de la guerra, la educación que impartían era inadecuada.

222. Para convertir estos organismos en organismos integrales político-militares había que dar una batalla ideológica, había que hacer un gran esfuerzo educativo y había, también que crear estructuras de Partido, sobre la base de los principios leninistas, pero adecuadas a las necesidades de la organización militar para que la pudieran conducir. Y era necesario también definir cuáles debían ser las atribuciones militares de los organismos del Partido a fin de resolver el problema de la contradicción con la disciplina militar. Nos fue muy útil conocer la experiencia de los vietnamitas y logramos, con la ayuda de esa experiencia, precisar las atribuciones militares de los diferentes organismos de dirección partidaria.

5. EL PARTIDO Y EL PLAN MILITAR.

—*¿Qué papel juegan los organismos de dirección partidaria en relación al plan militar?*

223. —Los tres aspectos del plan que deben ser decididos por la dirección regional del Partido son: el golpe principal, los aseguramientos y la explotación del éxito. Debe determinar el golpe principal, evaluarlo política y militarmente. Responder por los aseguramientos. No me refiero sólo a los aseguramientos materiales. Entre los aseguramientos están los aseguramientos políticos, que consisten en la preparación política de los combatientes para la misión; en preparar intensamente a los jefes sobre la importancia de la operación, sus aspectos militares y políticos y en estudiar el plan

político a realizar junto con la operación. Todos esos son los aseguramientos, aparte de los aseguramientos materiales.

224. Por último, al comité del Partido corresponde aprobar los aspectos del plan militar relacionados con “la explotación del éxito”, es decir, la continuidad del plan. Generalmente, cuando se golpea a una fuerza enemiga esto repercute favorablemente para seguir avanzando, descompone la moral de determinadas unidades, las que están ligadas a la que recibe el golpe, o un golpe en una posición crea un desbalance de la distribución de las fuerzas enemigas en esa región, que permite golpear a otras unidades, y, lo más importante, nuestros golpes exitosos estimulan el entusiasmo combativo de las masas, tanto entre los pobladores cercanos, como en la región y hasta en el país en su totalidad, creándose así condiciones favorables para desarrollar el “trabajo de expansión”, es decir, el trabajo por incorporar a nuevos componentes del pueblo a la organización en diferentes tipos de organizaciones reivindicativas, a redes de apoyo a nuestras fuerzas armadas, a las milicias y guerrillas secretas, en una palabra, incorporarlos a la guerra revolucionaria.

225. Estos son los tres aspectos de los planes militares que deben analizar y decidir los organismos de conducción partidarios.

226. El jefe militar principal de la zona pertenece al comité regional o subregional. Generalmente son los jefes militares los que toman la iniciativa de presentar un plan, pero no siempre. A veces lo hace el comité. Una vez que éste lo aprueba, después de discutir los puntos señalados, el plan entra en la esfera militar. Allí ya opera la disciplina militar vertical.

227. Todo esto vale también para aquellos casos en que la responsabilidad de dirección partidaria está reducida a uno o dos compañeros, sin que haya comité. La guerra exige no ser formalistas y a veces se impone la necesidad de dar este tipo de respuesta orgánica —uno o dos dirigentes—, temporal o permanentemente en algunos lugares.

228. No puede haber discusión durante el combate. Discusión sólo puede haber en la reunión de célula o en la asamblea de combatientes. Estas reuniones no pueden hacerse en el curso de los combates. Así se resuelve la contradicción: dirección política-dirección militar.

—*¿Y eso ha operado así?*

229. —Los grupos de la Comisión Política y los grupos del Comité Central, velan porque todo esto se respete y está funcionando ahora, después de muchos ensayos y de muchas experiencias. Y posiblemente esto va a necesitar una serie de readecuaciones, de acuerdo a las nuevas situaciones que se vayan presentando.

6. FUNCIONAMIENTO DE LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO EN GUERRA.

—*¿Y cómo funciona el Comité Central y la Comisión Política en plena guerra?*

230. —Estos organismos ya no pueden reunirse sino muy rara vez. Entonces hicimos el ensayo de que funcionaran grupos: los miembros del Comité Central o de la Comisión Política en el frente; los que están en un momento dado en el exterior, los que están en la ciudad. Esto tiene sus riesgos, porque estos grupos pueden entrar en contradicciones.

231. Para resolver este problema, se abrió paso la idea de que el grupo no debe tomar decisiones y aplicarlas inmediatamente, tiene que haber un proceso previo de consultas. Además, como eso no es diario, no es un problema que entorpezca la dinámica de la guerra. Este mecanismo está funcionando y es otra cosa que tampoco aparece en los estatutos.

—*La vida ha superado los estatutos...*

232. —Efectivamente, la vida ha superado los estatutos. En relación con esto es interesante

observar que éstos fueron aprobados junto con la aprobación del viraje, lo que demuestra cómo las concepciones en materia organizativa se quedan atrás. Y frente a esto, que es algo inevitable, lo que salvó nuestra situación es que fuimos tolerantes frente a esas formas nuevas que iban surgiendo, incluso a riesgo de que se produjesen desviaciones.

—*¿Era entonces preferible arriesgarse a cometer errores que estancarse?*

233. —Sí, no había otra manera de que lo nuevo se abriera paso. Ahora, visto retrospectivamente, me parece que fue bueno eso, incluso el surgimiento de la tendencia militarista que nace a causa de esos vacíos de la concepción organizativa y, sobre todo, por la falta de desarrollo de la capacidad de conducción militar de los organismos dirigentes del Partido a todo nivel. En fin de cuentas, eso ayudó a materializar el viraje. Las decisiones enérgicas de los jefes de los frentes lo consumaron completamente. Nadie sabe si esto se hubiera podido lograr de otro modo, pero hubiera sido un error no prestarle atención a esa desviación y dejar que esa tendencia siguiera desarrollándose.

7. EL PARTIDO EN LA NUEVA SITUACIÓN DE DESCONCENTRACIÓN DE FUERZAS.

234. Ahora estamos entrando de nuevo en una situación en que vamos a tener que hacer reajustes. De acuerdo a las orientaciones de la Comandancia General del FMLN, desde la mitad de 1984 y con mucha más fuerza en 1985, se produjo el paso hacia la desconcentración de las fuerzas armadas revolucionarias, inaugurando una nueva etapa, superior, en la guerra de guerrillas.

235. En 1982 y 1983 se había hecho, en cambio, un gran esfuerzo de concentración en unidades grandes, casi de ejército regular. Entonces adecuamos las formas de funcionamiento partidario y de conducción partidaria a esa situación de unidades concentradas con campamentos concentrados; el comité regional estaba ahí en el campamento principal.

236. Pero, ¿qué pasa ahora con la desconcentración en pequeñas unidades guerrilleras y su dispersión en el territorio...? Muy rara vez combaten pelotones como tales; entonces la idea de la célula por pelotón entró en crisis. De hecho, los compañeros han ido implementando otras formas de organización y funcionamiento celular en los niveles de escuadra. Hacen intenso un trabajo de reclutamiento para el Partido.

—*¿En la población, o en la escuadra...?*

237. —En la escuadra, y también en la población, porque estamos construyendo Partido en la población, y se está impulsando la lucha de masas en la población. Estas escuadras han dejado de ser exclusivamente militares, son unidades guerrilleras y, como tales, hacen también el trabajo político y organizativo entre las masas. Se está organizando Partido entre la población, aparte de organizar guerrillas secretas, redes de información, organizaciones de masas para la lucha reivindicativa y política, etc. La movilidad de estas guerrillas más pequeñas no permite dar conducción estable a todo este trabajo desde los organismos partidarios en las estructuras militares.

238. Fue surgiendo así la necesidad de crear un tipo de guerrilla especializada en el trabajo de expansión, con un componente muy elevado de militantes del Partido que aprende a vivir permanentemente dentro de la población, que se queda allí incluso cuando las tropas enemigas invaden y, a partir de estas guerrillas de expansión, van constituyéndose las estructuras del Partido entre la población. Ya esas células surgen desde el principio como estructuras político-militares.

239. Por otro lado, los comités regionales o subregionales ya no pueden estar concentrados, sus miembros están conduciendo individualmente su zona, la cual tiene, a su vez, dos, tres, cuatro subzonas guerrilleras. Estos cuadros dirigentes tienen que estar moviéndose; no puede haber reunión semanal o quincenal, como estábamos acostumbrados. Se pasó primero a las reuniones mensuales y la vida demostró que ese lapso era demasiado corto. Entonces se ha pasado en algunos

frentes a reuniones trimestrales del comité regional.

240. Esto ha conducido a que estos organismos vayan acostumbrándose a discutir lo principal, lo duradero, lo que es línea y no los detalles, y a traspasar más los detalles hacia los responsables zonales o subzonales y hacia las células, que son las que están más en la concreta, con lo cual se gana mucho. Realmente, un comité de dirección regional no tiene el nivel detallado de información, y si se mete a resolver detalles tiene gran probabilidad de incurrir en subjetivismo y, en todo caso, llega tarde. La dirección de los detalles ahora está allí donde están los detalles. Esa es la tendencia.

241. La desconcentración ha exigido además un nivel de comunicación mayor, es decir, organizar la comunicación entre los miembros de las direcciones regionales, comunicación inalámbrica y con correos. Constantemente se consulta, se informa, y existe también una comunicación bastante fluida con la Comisión Política y entre todos los miembros de ésta, que también se encuentran dispersos.

—*Esta comunicación radial es básica para dirigir un Partido en guerra ¿No es así?*

242. —Así es.

—*¿Y desde cuándo ustedes tienen comunicación radial?*

243. —Desde 1981. Claro que al principio era muy deficiente y no existía en todos los lugares en que se necesitaba. Eso ha ido perfeccionándose. Ahora estamos bajo un nuevo reto por la creciente desconcentración. La conducción de las unidades guerrilleras dislocadas requiere de sistemas de comunicación expeditos y eso implica una inversión muy fuerte en medios técnicos de comunicación y en preparación de comunicadores. La concepción estratégica de la desconcentración implica desarrollar la capacidad de la concentración táctica, operativa de las pequeñas unidades guerrilleras, para descargar golpes de mediana y gran envergadura. Esto subraya la necesidad de buenas, ágiles y conspirativas comunicaciones.

244. En las pequeñas unidades dislocadas, se aplica la idea de que cada combatiente debe aprender a realizar varios tipos de tareas; por ejemplo: manejar un walki talkie, saber algo de sanidad militar de primer nivel, utilizar los explosivos de distinto tipo, realizar el trabajo político y organizativo, etc. Todo esto debe asegurarlo el Partido, cada célula, cada cuadro partidario, la dirección regional, subregional y nacional.

245. Ahora ya no se discute si el Partido es necesario, si el Partido debe dirigir. Esos son tiempos pasados. Ahora la preocupación es cómo hacer que el Partido realmente esté presente en todo, asegure y dirija a todo nivel. Ahí es donde está la preocupación. Y siempre la vida demuestra que las cuestiones orgánicas van un poco a la zaga.

246. Puedes imaginar lo que esta presión intensa por cambios frecuentes ha significado para un Partido que tenía decenios de existencia con una determinada rutina, sacudida sólo en algunos momentos excepcionales; pero siempre realizando nada más que un tipo de trabajo. ¡Cuántos problemas le surgen cuando pasa a la guerra, y sobre todo si la guerra se alarga! Así de rica es nuestra experiencia.

247. Si el FMLN hubiera ganado la guerra en 1981, casi ninguna de estas experiencias se habría hecho. Pero al alargarse la guerra, al complicarse el esfuerzo de enfrentamiento con un enemigo que durante algunos años pudo crecer a pesar del desgaste que le causamos, por la gran ayuda que le dan los yanquis, todo se profundizó, se hizo muy complejo y se enriqueció nuestra respuesta.

VI. LO MILITAR Y EL TRABAJO POLÍTICO URBANO.

1. LA EXPERIENCIA DE LAS COLUMNAS COMO FORMA DE CONCENTRAR A LOS CUADROS MÁS CAPACES.

248. Eso motivó que en el 79 introdujésemos una serie de nuevas medidas orgánicas. Una, quizás la más importante de todas, que no era exclusivamente orgánica: la disolución de la Juventud Comunista y su integración al Partido, tema sobre el cual ya te hablé ampliamente. Otra medida adoptada fue la de eliminar una serie de comisiones y poner el énfasis en concentrar los cuadros más capaces de la dirección en cada frente de trabajo. Volvimos a la idea de las columnas surgidas durante la época del FUAR, esta vez aplicadas a la guerra. Siguiendo esa experiencia, empezamos a reagrupar las células del Partido de acuerdo a su frente de trabajo: la columna obrera, la columna comunal, agrupando a las células en los barrios, colonias, etc., columna rural, columna estudiantil, columna magisterial, etc.. Y desplazamos a los cuadros que estaban en las comisiones a la dirección de esas columnas. Es decir, a esos cuadros que eran los mejores, que hasta entonces teníamos concentrados en distintas comisiones, y que en ellas eran como generales sin ejército, porque las comisiones dentro del esquema orgánico del Partido son órganos auxiliares del Comité Central o de la Comisión Política, no tienen autoridad por sí mismos, no dirigen directamente. Por estas fallas en la estructura orgánica del Partido se llegó al absurdo de que los cuadros que dirigían directamente no eran los cuadros con mejores cualidades.

249. En el Departamento de San Salvador —el más densamente poblado y el más desarrollado del país en todo sentido— había un comité departamental, pero la calidad de los cuadros no era la mejor ya que éstos estaban concentrados en las comisiones del Comité Central. Además les pedíamos demasiado: debían dirigir la lucha en la universidad, la de los sindicatos, de los maestros, de los profesionales, de la juventud, de todo. Era demasiado pedir. Resolvimos este problema agrupando las células en columnas y llevando a los cuadros de las comisiones a convertirse en las cabezas de las columnas y entre los miembros de cada cabeza de columna escogimos a los mejores, es decir, a los más capaces, dinámicos y experimentados y con ellos formamos un comité metropolitano, al cual se integró el jefe de las milicias, las milicias fueron un desarrollo de los GAR. Este comité tiene como tarea dirigir al Partido en San Salvador y una serie de municipios integrados a la ciudad capital económica y socialmente, muchos de ellos, incluso urbanísticamente. Este comité metropolitano sustituyó al comité departamental que desapareció.

250. Estas medidas buscaban simplificar las estructuras partidarias, acercar orgánicamente la dirección a la base, avanzar en la integración de la conducción política y militar, elevar el dinamismo, acelerar la ejecución del viraje.

251. La formación de estas columnas celulares y el comité metropolitano nos ayudaron, pero años después, en las condiciones de un mayor desarrollo del trabajo de inteligencia del enemigo y de su desarrollo en la represión selectiva, nosotros tuvimos que introducir nuevos cambios orgánicos, simplificando aún más, pero de esto no puedo hablar públicamente por obvias razones de seguridad.

—¿Qué comisiones había?

252. —La comisión de educación, sindical, de finanzas, de mujeres, de propaganda y así. ¡Una lista de comisiones!

—¿Esos fueron los cuadros que se fueron a dirigir las columnas...?

253. —Sí, aunque no desaparecieron todas las comisiones, sino que se reorganizaron, manteniéndose lo necesario. Fundimos varios tipos de comisiones en una sola. En el caso, por ejemplo, de la comisión de masas para conducir la lucha y la dirección en San Salvador, se creó un

solo organismo de dirección en que se integraban las cabezas de todas esas columnas y así mejoró mucho la conducción.

—*¿Eso fue antes del 81?*

254. —Antes, en la segunda mitad del 79, cuando estaba en auge la lucha de masas en El Salvador...

255. —En cuanto a esta idea de que las células de un frente deben estar unidas en una sola estructura, la vida ha confirmado que fue correcta. Y seguimos manteniéndola y reforzándola. Antes no era así, había un comité departamental, un comité municipal allí donde el trabajo del Partido estuviera muy desarrollado y más hacia abajo estaban las células del Partido de distinto origen: sindical, estudiantil, comunal, dirigidas por el comité departamental.

—*¿Y ahora?*

256. —Ahora no. Hay, por ejemplo, una columna de células que trabajan en lo comunal, en el trabajo de barrio y todo eso, agrupadas bajo una dirección especializada; hay una columna obrera, que más bien no es obrera sino sindical, que se especializa en la conducción de las organizaciones sindicales; hay una columna estudiantil, una columna de profesionales.

257. En este momento, todas las células, a partir del viraje que el Partido realizó en el congreso, tienen la obligación de formar Grupos de Acción Revolucionaria (GAR), reclutando más allá de los militantes comunistas. Estos GAR son compartimentados. El ideal es que cada miembro de célula del Partido organice y dirija un GAR. La célula dirige, por lo tanto, no sólo políticamente, sino militarmente. Estos GAR reciben un adiestramiento militar inicial. Son, sobre todo en la ciudad, grupos de autodefensa de las organizaciones de masas.

2. ¿OLVIDO DEL EJÉRCITO POLÍTICO?

—*Sabemos que a medida que avanza el proceso revolucionario más y más sectores de la población tienden a integrarse activamente a este proceso de una u otra forma. ¿De qué manera se han organizado ustedes para hacer frente a esta situación? ¿No se ha puesto un excesivo acento en la creación del ejército de combatientes, olvidando el ejército político de la revolución?*

258. —Yo creo que hay que distinguir varios momentos. En relación a la primera parte de tu pregunta: “a medida que avanza el proceso revolucionario más y más sectores de la población tienden a integrarse al proceso de una u otra forma”, esto en la experiencia nuestra no ha resultado exactamente así. Entre enero del 81 y la primera mitad del 83, el proceso revolucionario avanza en nuestro país, pero el flujo de incorporación de las masas al proceso revolucionario no avanzó de la misma manera, y esto tiene que ver con las condiciones concretas en que se desarrolló la lucha en el país...

—*¿Te refieres al traslado de la lucha armada al campo?*

259. —Sí, y sobre todo, a lo que estaba ocurriendo en las ciudades: a la represión masiva que allí se ejerció sobre el movimiento de masas. Ahora, los avances del FMLN, que fueron durante todo ese tiempo casi sólo en el terreno militar, estimula de tal manera a las masas que ya en la segunda mitad del 83, empieza un nuevo flujo de la lucha huelguística.

260. En realidad, el reflujo de 1981-1983, no estuvo determinado por una bonanza económica —la crisis económica no ha dejado de agravarse—, ni nada de eso, sino por la más salvaje y masiva represión sangrienta, que segó decenas de miles de vidas y que luego continuó con el asesinato selectivo y declarado, a través de sus escuadrones de la muerte. Además, la tendencia al reflujo del movimiento de masas en la ciudad se vio reforzada por la política de las organizaciones del FMLN. Estas decidieron trasladar la mayoría de sus cuadros al campo, para fortalecer la estructura militar y

acelerar la construcción y el desarrollo del ejército revolucionario y, en numerosos casos, para salvarlos de una muerte segura en la ciudad.

261. En 1983 las masas urbanas empiezan a darse cuenta de que realmente no sólo no nos han derrotado, sino que estamos avanzando. Hay que recordar que en septiembre del 83 se inició una gran ofensiva militar exitosa del FMLN que extendió el teatro de operaciones a diversas zonas del país, logrando asestarle al enemigo derrotas estratégicas. Esto hizo nacer en las masas nuevas expectativas de victoria. En ese marco es que se reactiva el movimiento de masas.

262. Durante ese período de reflujo, debemos reconocer que, aunque no dejó nunca de estar presente en nosotros la preocupación, hubo una cierta desatención del trabajo por construir el ejército político de la revolución y una cierta absolutización de la lucha militar. Claro, eso tenía una base objetiva, no era solamente una invención subjetiva. Se acumularon una serie de factores que deprimieron el movimiento de masas en la ciudad. Eso fue real.

263. Sin embargo, para entender que pese a esto pudimos salir rápidamente al encuentro del nuevo flujo, hay que tener en cuenta que todas nuestras organizaciones, unas más, otras menos, habíamos surgido del movimiento de masas y habíamos desarrollado un movimiento de masas extraordinariamente grande en el país. Ninguna partió de una concepción foquista.

264. Cuando a finales del 83, empezó a resurgir el movimiento huelguístico, los cuadros que teníamos en la ciudad resultaron ser muy escasos. La Comandancia General del FMLN reunida en Chalatenango en junio del 84, asumió este problema.

265. Entonces, repito, a pesar de que había un fundamento objetivo, no de concepción, para ese desfase entre lo militar y lo político, también se creó un rezago subjetivo y pudo haber terminado en una falla de concepción. Afortunadamente nosotros veníamos de un gran movimiento de masas y nunca nos falló la confianza en las masas, por eso reaccionamos rápidamente.

—*¿Cómo se han organizado para hacer frente a la creciente incorporación de los nuevos sectores de la población a la lucha?*

266. —Toda esta idea de la desconcentración está íntimamente ligada al trabajo de masas. El esfuerzo de trasladar cuadros a la ciudad, el esfuerzo por trabajar el cinturón de la periferia de la ciudad para desde allí conducir el movimiento, frustrando así las posibilidades de la represión para pararlo, todo eso está íntimamente relacionado con la respuesta a esta nueva situación. Y el desarrollo de la nueva etapa de la guerra de guerrillas también está relacionado con esto. Se trata de llevar el trabajo de masas no sólo a la capital, sino a todo el país, convirtiendo a las fuerzas militares populares en un ejército de alta calidad combativa y, al mismo tiempo, en ejército de organizadores y propagandistas. Esa es la idea.

267. Se trata de un viraje de nuevas elaboraciones estratégicas y tácticas, con las cuales nosotros hemos podido responder a esta nueva realidad.

3. LUCHA ARMADA Y APROVECHAMIENTO DE LOS ESPACIOS LEGALES.

—*Ahora, relacionado con lo anterior, ¿es posible combinar la lucha armada con el aprovechamiento de los espacios políticos legales, o semilegales, que suelen abrirse en determinadas circunstancias? Hay quienes afirman que participar en actividades políticas implica un desplazamiento de cuadros que debilita los frentes de guerra, que en estos momentos constituyen el eje central de la revolución ¿es así?*

268. —Primero, a la pregunta de si es posible combinar la lucha armada con el aprovechamiento de los espacios políticos legales, o semilegales que suelen abrirse, la respuesta es afirmativa. Ahora bien, esta respuesta tiene otro aspecto que no se incluye en la pregunta. No se trata sólo de los

espacios que suelen abrirse, sino de que este mismo trabajo abre espacios. Para conducir bien este trabajo y hacerlo compatible con la lucha revolucionaria armada, la realización de las formas no armadas de lucha, debe basarse principalmente en la idea de abrir los espacios por el propio esfuerzo y no como resultado de una componenda con el enemigo.

269. Esto se expresa en la idea de lo que llamamos la defensa de la legalidad de las masas, de las masas que actúan no sólo en las ciudades, sino en las zonas donde el enemigo controla o adonde el enemigo llega con frecuencia. En estos lugares, las masas no pueden organizarse confrontando al enemigo, de alguna manera tienen que aparecer como inscribiéndose en la legalidad que el enemigo domina. Legalidad en este caso no quiere decir juridicidad, no quiere decir reconocimiento de tal o cual organización en algún registro legal. Esta es la esencia de este asunto y esto va abriendo espacios.

—¿Tú podrías poner un ejemplo?

270. —Un ejemplo de ello es toda esa lucha contra los bombardeos que realiza la población. Es una forma de lucha legal. Han logrado hacerse respetar en algunas zonas por el enemigo. Otro ejemplo es la lucha por la reapertura de las escuelas, de las unidades de salud, exigiendo al gobierno el nombramiento y pago de personal, el abastecimiento de medicinas, etc., aun en las zonas controladas por el FMLN. Es una lucha semilegal. Si el enemigo tratara de suprimir esto se auto-asfixiaría. No se debe olvidar que el enemigo también trata de ganarse a las masas como parte de su concepción contrainsurgente de “guerra de baja intensidad”, usando su método de “garrote y zanahoria”: reprime, asesina, pero también necesita atraer y ganar.

271. Si el enemigo en las épocas de mayor represión no ilegaliza formalmente a los sindicatos —excepto en un caso, el de la industria eléctrica—, es precisamente por la propia concepción de contrainsurgencia que aplica, aunque de hecho trata de impedir que funcionen los sindicatos que se mantienen fuera de su control, aplicándoles el terror, asesinando a sus dirigentes, apresando a sus cuadros. Cuando resurgió el movimiento huelguístico, resurgió a su vez la defensa de los cuadros y de las organizaciones.

272. Los trabajadores impusieron al gobierno incluso las huelgas en los ministerios y las instituciones estatales autónomas, que estaban prohibidas. Las huelgas en general estuvieron prohibidas formalmente en el país. Hubo decretos que congelaron los salarios, pero el movimiento huelguístico ha sido más fuerte justamente entre los trabajadores del estado y ha ganado espacios.

273. En cuanto a la afirmación de que participar en actividades políticas implica un desplazamiento de cuadros que debilita los frentes de guerra, te digo que eso no es así. Se parte de un supuesto que es equivocado: que para desarrollar todas estas actividades hay que desplazar una gran cantidad de cuadros. Eso no es cierto. Se necesitan relativamente pocos cuadros en relación con lo que se hace, porque la formación de activistas y cuadros se realiza a partir del desarrollo del movimiento mismo. El fenómeno del nacimiento del movimiento revolucionario se repite todos los días. ¿Qué es el movimiento revolucionario en sus inicios, sino un pequeño grupo de compañeros? Sin embargo, se transforman en un gran movimiento a partir del momento en que se pone en marcha a las masas y las masas paren activistas, paren cuadros, etc. Los cuadros que van a hacer ese trabajo deben estar claros en eso y desarrollar una política de formación y de desarrollo de nuevos cuadros.

274. Lo que ocurre es a la inversa: poniendo en marcha a las masas surgen los activistas y los cuadros, no sólo para el movimiento político mismo, sino también para ensanchar el ejército revolucionario y la lucha armada.

VII. UNA METODOLOGÍA REVOLUCIONARIA PARA RESOLVER PROBLEMAS INTERNOS

1. AJUSTES ORGÁNICOS: UN REQUERIMIENTO PERMANENTE

—*A fines de 1985 parecía que ustedes habían logrado superar tanto las desviaciones reformistas del ya lejano pasado electoral, como las desviaciones militaristas de los inicios de la incorporación del PCS a la guerra. ¿Cómo se explica entonces, la importante reestructuración interna que sufre la dirección del Partido en el primer semestre del 86?*

275. —Nuestra experiencia como Partido nos ha llevado a la convicción de que la necesidad de poner a tono la organización con las nuevas exigencias de la lucha revolucionaria, en el marco de una guerra como la que estamos librando en El Salvador, es un requerimiento permanente.

276. Los ajustes orgánicos que habíamos hecho, cumplieron su papel en los primeros períodos del desarrollo de la guerra, pero ésta se ha vuelto cada vez más compleja. Enfrentamos al más experimentado de todos los enemigos en lo que se refiere a la guerra de contrainsurgencia: al imperialismo norteamericano, que es quien está realmente detrás de todo esto, teniendo como instrumentos al gobierno y al ejército salvadoreños. La situación demanda cada vez más capacidad para combinar la lucha armada, la lucha política y la lucha diplomática.

277. Además, a fines del 83, y más especialmente durante el 84, se empieza a perfilar un nuevo auge de la lucha de masas, un nuevo flujo de la lucha popular, un proceso de maduración de otros elementos de la lucha revolucionaria. Y, a medida que nuevos sectores sociales se incorporan a la escena política, la lucha se hace más complicada.

278. El nuevo programa exige no sólo mayor capacidad de ejecución. Tareas que en otros períodos fueron resueltas con una determinada metodología, ya no pueden resolverse de esa manera. Me refiero, por ejemplo, a la construcción de nuevas fuerzas militares y a la construcción de nuevas fuerzas de masas organizadas. Porque el enemigo está ahora mucho más organizado que antes, usa métodos que indican que ha asimilado nuestra metodología anterior. Y por lo tanto, la consecución de los mismos objetivos de antes requieren ahora un esfuerzo mayor, más sacrificio. Los cuadros, tanto en la ciudad como en el campo, deben correr mayores riesgos y debe resolver los problemas en medio de estas nuevas condiciones.

279. Esto motivó la necesidad de readecuar el Partido. Aquello que ya parecía haber sido alcanzado apareció como insuficiente en las nuevas circunstancias.

—*¿En qué momento?*

280. —Esto se pone de manifiesto en los primeros meses del 86, pero estos procesos siempre tienen una historia larga. Aparecieron nuevos aspectos que no estaban presentes antes, como ciertos elementos de desgaste.

—*¿Elementos de desgaste?*

281. —Efectivamente. La guerra no sólo desgasta al enemigo. En estos seis años de guerra, las fuerzas revolucionarias hemos causado un gran desgaste al enemigo. La guerra ha bloqueado la posibilidad de que éste encuentre una solución capitalista dependiente a la crisis estructural y, en definitiva, deje sin base la maduración de la situación revolucionaria. Esa es una acción neta de la guerra revolucionaria en El Salvador.

282. Pero al mismo tiempo que hemos desgastado al enemigo, hemos sufrido nosotros un desgaste. Y no se trata sólo del desgaste más visible, del desgaste por la pérdida de combatientes y cuadros,

que se va reponiendo con nuevas incorporaciones. Se trata de otros aspectos... Los cuadros mantienen su adhesión completa a la revolución, su conciencia clara acerca del camino. No se trata en modo alguno de disidencias, por eso uso el término de desgaste...

—¿Cansancio?

283. —El cansancio es un aspecto. Cansancio físico, no moral, y pérdida de salud, pérdida de capacidad para afrontar las nuevas situaciones más complejas en algunos compañeros de la dirección...

—¿Pérdida de capacidad o es que no tienen la capacidad suficiente para enfrentar tareas más complejas y se quedan rezagados?

284. —Algunos de ellos se quedan rezagados. En otros se producen fenómenos de acomodamiento. La guerra ha obligado a que algunos cuadros estén en el exterior y otros estén en el interior, y que dentro del país unos están en la montaña y otros en la ciudad. En la montaña hay zonas más calientes, de mayores enfrentamientos, y zonas menos calientes. Aunque en los últimos tiempos eso se ha emparejado debido a la nueva táctica del enemigo y a nuestra respuesta en el terreno. Pero existen diferencias entre los que viven en la montaña y en la ciudad. En ésta hay más riesgos, pero también hay más comodidades. Y entonces en la ciudad algunos cuadros tienen la posibilidad de ser influidos por las condiciones y sufrir acomodamiento. Lo mismo, y con mayor intensidad, ocurre con los cuadros que están en el exterior.

285. Pero lo fundamental es que la complejidad de la situación exige más claridad, más atención, más eficiencia en todos los terrenos de la lucha, tanto en la lucha militar como en la lucha política.

286. En los frentes de guerra tenemos que acelerar y realizar en buena forma, con altos niveles de calificación, la tarea de promover una generación muy numerosa de combatientes y cuadros. No sólo para compensar las pérdidas sufridas durante estos años, sino para darle mayor volumen a la fuerza militar, en momentos en que va avanzándose hacia un nuevo punto de maduración de la situación revolucionaria. Nosotros tenemos que coordinar los esfuerzos en este terreno con aquéllos tendientes a desarrollar el movimiento popular, la lucha política, potenciar la capacidad de autodefenderse y la violencia revolucionaria de las masas no organizadas militarmente.

287. En este marco, se habían producido en la dirección del Partido, en su Comité Central, manifestaciones de desgaste, de retraso, algunos casos de acomodamiento, otros casos con problemas de conducta personal que afectaban el prestigio y la autoridad de la dirección, en momentos en que ésta requiere de cualidades revolucionarias de primer orden y de un alto prestigio.

288. Te voy a contar en qué situación orgánica estaba el Partido:

289. El VII Congreso, que fue el congreso del viraje, en abril de 1979 eligió un nuevo Comité Central a tono con esta línea que fue la que realizó el viraje. En 1983, como resultado del involucramiento del Partido en su conjunto en la guerra revolucionaria, se comenzó a destacar una nueva generación de cuadros dirigentes forjados en la guerra. Entonces se nos planteó la cuestión de si debíamos realizar una sustitución generalizada de miembros del Comité Central o no. La situación no era clara. No se veía que los cuadros del Comité Central electos por el congreso, excepto unos pocos, hubiesen agotado sus expectativas de desarrollo. Los cuadros nuevos eran menos experimentados y en desarrollo. En ese momento optamos por la fórmula de cooptar como miembros del Comité Central a la mayoría de estos nuevos cuadros, sin hacer sustituciones, salvo en el caso de algunos compañeros caídos o francamente deteriorados. Así se amplió numéricamente el Comité Central y la Comisión Política. Entre los cuadros del Comité Central integrados totalmente a la lucha armada y los nuevos promovidos al Comité Central, se conformó una amplia mayoría. El Pleno del Comité Central del 84 aprobó esta cooptación realizada por la Comisión Política, agregando dos o tres cuadros más.

290. A comienzos del 86, empezaron a manifestarse, sin embargo, algunos problemas. Al comienzo pensamos que se trataba de casos individuales y, partiendo de ese criterio, adoptamos medidas pero, al ver que los casos se multiplicaban, nos vimos impulsados a analizar el problema en sus causas y llegamos a la conclusión de que lo que estaba pasando era aquello del desgaste a lo que me refería antes. Era necesario abordar el problema en su conjunto. Además, esto que estaba pasando en la dirección también tenía manifestaciones en otros niveles del Partido, niveles intermedios y de base. Lo que ayudó a hacer evidente esta situación fueron las críticas surgidas desde la base a compañeros de la dirección, y, en algunos casos, a la Comisión Política misma, como responsable, en último término, de lo que pasa en el Comité Central y en el Partido en su conjunto.

291. Esto fue, digamos, la campanada. Y, partiendo de nuestras experiencias anteriores, decidimos enfrentar los problemas sin hermostrarlos, decidiendo que la dirección fuera la primera en dar el paso adelante, asumiendo autocríticamente esta problemática. Este era un paso indispensable para luego llevar este proceso a todo el Partido.

2. ABANDONO DEL FORMALISMO PARA REALIZAR LOS CAMBIOS NECESARIOS.

—*¿Qué mecanismos usaron para enfrentar estos problemas?*

292. —Decidimos que no podíamos realizar un pleno del CC como en 1984. En las nuevas condiciones de la guerra era algo muy complicado e iba a tardar mucho; sería un esfuerzo que haría necesario interrumpir otros esfuerzos o inversiones vitales dentro de la guerra. El Comité Central estaba distribuido en cinco puntos del país y en dos puntos en el exterior, más 2 ó 3 compañeros un poco volantes, que cumplían en aquel momento misiones internacionales.

293. Uno de estos grupos fue el que puso en marcha el proceso, el que hizo el análisis y lo propuso a los demás.

—*¿Un grupo en el interior del país?*

294. —El hecho tuvo lugar en el exterior, pero no se puede decir que partiera de un grupo del exterior, ya que en ese momento estaban fuera del país un número considerable de compañeros salidos del interior por problemas de salud o por tareas encomendadas.

295. Este grupo del CC hizo un análisis de lo que estaba pasando en el Partido e insistió en que la dirección debía asumir este problema en todas sus dimensiones y resolverlo de manera autocrítica y crítica, sobre la base de una seria evaluación de los cuadros. Los resultados de esta evaluación debían desembocar en una disminución del número de miembros, tanto del Comité Central como de la Comisión Política y en un desplazamiento de cuadros a otras tareas.

296. Hacer estos cambios era atribución del congreso, pero como en ese momento era imposible reunirlos de inmediato no fuimos formalistas y usamos un mecanismo que permitiese hacer los cambios con la agilidad necesaria. Decidimos reunir al Comité Central por grupos, allí donde éstos estuvieran y discutir y llegar a acuerdos en estos grupos, y luego reunir esos acuerdos. Todas estas reuniones deberían hacerse con un mismo planteamiento, que fue aceptado por todos.

—*¿Cuál era ese planteamiento?*

297. —Señalar cuáles eran los problemas que debían ser resueltos, cuáles eran sus causas, hacia dónde necesitábamos llevar al Partido y qué objetivos perseguíamos con eso. Y en relación a cómo proceder, nos pusimos de acuerdo en lo siguiente:

298. —El número de integrantes del Comité Central y la Comisión Política sería disminuido. Debíamos opinar sobre cuáles serían esas cifras.

—Todos nosotros sin excepción, desde el Secretario General, poníamos nuestros cargos a

disposición del Partido. Formalmente ninguno mantenía su nombramiento.

—Debía hacerse una ronda de intervenciones autocríticas en cada grupo, de modo que cada uno tuviera la oportunidad de evaluarse él mismo primero y luego todos los demás debían hacer intervenciones críticas acerca de cada uno de nosotros. Los compañeros que no estaban presentes también podían ser criticados, ya que todos nos conocemos y existe una gran movilidad propia de las tareas y necesidades en la guerra.

299. Así, pues, en cada grupo del Comité Central se hizo primero una ronda de evaluaciones autocríticas, luego se opinó críticamente de los presentes y ausentes y, por último, se sacaron conclusiones y sobre esta base se hizo la reorganización.

—*¿Esta debía estar sometida a una aprobación posterior?*

300. —No. El procedimiento que se adoptó fue el de formar una comisión que gozara de plena confianza y autoridad, formada por los que mejor conocen al Partido y en ellos se delegó la tarea de ejecutar la reorganización del Comité Central.

—*¿Cómo se eligió esta comisión?*

301. —Todos los grupos proponían compañeros. Lo interesante es que en todas partes la elección recayó sobre los mismos compañeros. Fue un asunto muy maduro. La comisión tenía plenos poderes para la reorganización.

302. Todo este proceso de discusión duró un mes y diez días. Cada grupo envió sus opiniones. Además de la autocritica y crítica, se acordó que cada grupo hiciera su propuesta de cómo debía quedar integrado el Comité Central y la Comisión Política, por cuántos miembros y quiénes debían formarla. Fue interesante comprobar la coincidencia que se dio. Sólo hubo unos pocos casos en que no hubo coincidencia plena. Las opiniones, las críticas, las conclusiones eran las mismas y por eso la comisión pudo hacer su trabajo en un tiempo breve.

303. Ahora bien, excepto tres que no sólo fueron marginados del Comité Central sino que están en proceso de quedar fuera del Partido; el resto de los que salieron, son compañeros que tienen capacidades para otro nivel de tareas y que tienen una actitud revolucionaria. No pusieron ningún obstáculo para la reorganización y reconocieron sus errores y limitaciones. Esto muestra su calidad comunista.

304. La comisión pasó luego a realizar la reubicación de los cuadros en las distintas responsabilidades y tareas, procurando hacerlo lo más racionalmente posible. A los cuadros que fallaron en determinadas tareas se los colocó en otras. Como las autocríticas por lo general fueron honestas y aquéllas que se quedaron cortas fueron profundizadas por la crítica, se tenía un panorama muy claro para poder efectuar una correcta reubicación.

305. Como a muchos de ellos se les asignó en tareas más a tono con sus capacidades, eso no los afectó negativamente; por el contrario, están realmente contentos, tienen entusiasmo y están cumpliendo muy bien con sus nuevas responsabilidades. Sienten que se les ha sacado un peso de encima. Tenían tareas que eran superiores a sus capacidades y ahora se les dio la posibilidad de ser realmente útiles a la revolución y a la causa del Partido.

306. El Comité Central se redujo de 36 a 25 miembros y la Comisión Política se redujo de 12 a 7. Dentro del propio Comité Central hubo cambios de posición, unos pasaron a ser miembros efectivos, otros a ser suplentes. Hubo casos en que de suplente de la Comisión Política se pasó a suplente del Comité Central.

307. Terminado el proceso de trabajo de la comisión, empezó el proceso de bajar la información al Partido.

—¿Con las evaluaciones y todo lo demás?

308. —Es allí donde viene el problema. No se pudo bajar todos los detalles de las evaluaciones por razones de seguridad. Se habló más bien de los problemas que había en forma general. Pero también se bajó la orientación de realizar a nivel de las bases y organismos intermedios del Partido, un proceso de autoevaluación, semejante al que se dio a nivel de Comité Central. Las células desarrollaron un proceso de depuración como punto de partida para un esfuerzo de desarrollo superior.

309. Por supuesto que como esto tenía en la base una actitud honesta y autocrítica del propio Comité Central, los pasos dados han sido recibidos con gran autoridad, entusiasmo y aceptación por las bases que, como te decía, los primeros meses del 86 fueron especialmente críticas. Los militantes encontraron así una respuesta que fue al encuentro de sus planteamientos y señalamientos y el proceso de evaluación y cualificación marchó en todo el Partido. El balance de esta experiencia fue tan positivo que se estableció que se harían periódicamente evaluaciones generales de abajo a arriba.

310. Como resultado de este proceso habrá una cierta cantidad de gente que quedará fuera del Partido. Entre los que queden fuera habrá algunos con los cuales no queremos nada en lo adelante; otros quedarán como colaboradores y otros, con posibilidad de volverse a incorporar si ellos hacen un esfuerzo sobre los puntos que señalen las evaluaciones. Pero entre los que quedan adentro, también habrá matices. Hay algunos que quedan dentro porque, como dicen los escolares, “pasaron raspado el examen”, y se les advierte que si no se superan serán separados posteriormente.

311. Esta evaluación se hace con los mismos parámetros ideológicos que sirvieron para la evaluación del Comité Central. En el caso de los miembros del Comité Central había también exigencias relativas a sus capacidades, eficiencia, etc. Ella tiene que ver con una serie de facetas que definió el Pleno del Comité Central de 1984 para los militantes comunistas en esta etapa de la lucha, es decir, se señaló cuáles debían ser sus cualidades y sus rasgos ideológicos principales.

—¿Podrías señalarme cuáles son las principales de estas cualidades?

312. —El Pleno del Comité Central consideró fundamentales, en la presente etapa de lucha, los siguientes rasgos ideológicos del nuevo militante comunista: espíritu y estilo ofensivo, espíritu de sacrificio, disposición al trabajo, alta lealtad, compartimentación del secreto, firmeza ante el enemigo o cuando se está en sus manos, confianza en la victoria; buenas relaciones con los compañeros, responsabilidad, dinamismo y una conducta personal que prestigie al Partido.

313. Con estos parámetros, el proceso autocrítico se desarrolla en la misma forma que el que tuvo lugar en la dirección. Cada uno debe tener la oportunidad de mostrar su calidad revolucionaria ante los demás compañeros autoevaluándose.

314. Así, no se trata de un proceso de depuración desde arriba que realiza un organismo encargado de llevarlo a cabo, sino de un proceso que se da en la célula misma y se realiza con la participación de todos, individual y colectivamente.

—¿Ni siquiera someten los resultados a un juicio posterior?

315. —No. Sólo se someten a consulta los casos de conclusiones más tajantes como cuando se decide separar del Partido a un cuadro o militante. En este caso se necesita ratificación de un organismo superior, buscando no cometer injusticias. Como puedes ver, el método utilizado no es habitual.

—¿Y cómo se les ocurrió esta metodología? Es primera vez que yo tengo conocimiento de algo parecido...

316. —La inventamos. Ante la imposibilidad de realizar un congreso como se planteaba en los estatutos por las dificultades de la guerra y la demora que ello significaría, pensamos que las bases no nos criticarían por no cumplir en ese punto con los estatutos. Lo importante era hacer los cambios requeridos en aras del desarrollo y avance de la lucha por la revolución.

317. De hecho, lo que hicimos fue un pleno del Comité Central, nada más que con reuniones separadas, y se realizó un gran esfuerzo superador con la participación de toda la militancia y todas las estructuras del Partido.

318. Además, hay otro aspecto de este esfuerzo de muchísima importancia: todo esto lo enfocamos en el marco del esfuerzo por la transformación del FMLN en un Partido unificado, bajo la consigna de ir al Partido unificado con mayor calidad. No debemos ir allí arrastrando todos nuestros problemas.

3. NUEVOS MÉTODOS ANTE NUEVAS TAREAS.

319. Sin este proceso no se hubieran podido enfrentar las nuevas tareas que exigen un cambio en los métodos de trabajo y en la conducción del Partido...

—*¿Cómo cuáles?*

320. —Tienen que ser métodos más ágiles, más simplificados. Uno de ellos, el control, tiene que ser sistemático y permanente; control de cumplimiento de las tareas, control de la evolución de los cuadros. No puede seguir ocurriendo como en el pasado, que pasaba no sé cuánto tiempo antes de que se hiciera una evaluación. La crítica y autocrítica debe incorporarse como elemento integrante de la vida cotidiana del Partido; simplificar y mantener simplificadas las estructuras para reducir los tiempos, agilizar y aumentar la eficiencia, reducir la inversión de recursos, liberar cuadros para aplicarlos a las tareas prioritarias, a las tareas de choque.

—*¿Qué significa simplificar las estructuras?*

321. —Reducir el tamaño, reducir las instancias. En el curso de todo este proceso fuimos inventando instancias, estructuras y cosas, y resulta que gran parte del esfuerzo se consumía para que éstas cumplieran sus funciones. Nos dimos cuenta que había una serie de instancias que no eran necesarias. Hemos reunido varias estructuras en una sola y hoy resulta que se resuelven mejor las cosas y más rápidamente. Pero, además, tanto las estructuras del Partido como las de las FAL tenían mucho personal. Se había seguido erróneamente el criterio de que cuando había que darle tareas a un compañero se le asignaban tareas en estas estructuras, con lo que éstas se iban agrandando. Y comprobamos que en la medida en que las estructuras son grandes, el acomodamiento es mayor, los niveles de exigencia individual son inferiores y la tendencia de descomposición es más fuerte, porque queda mucho tiempo ocioso. Unos son más responsables que otros y entonces el que es menos responsable se dedica al chismorreo y el otro es el que trabaja, sudando la gota gorda.

—*¿Qué criterio usaron para reducir las estructuras?*

322. —Te voy a poner una imagen. ¿Qué es lo que hace el mecánico cuando quiere regular un motor que trabaja mal porque llega demasiado combustible a su carburador? El mecánico va cerrando la llave de paso de la gasolina hasta que el motor casi se para y entonces vuelve a abrirla poco a poco, hasta que queda en el punto de funcionamiento óptimo, cuando se oye que todo vibra en forma pareja. Ese es el procedimiento que aconsejamos aplicar: cerrar la llave, es decir, reducir el personal y medir, en la práctica, si los que quedan pueden realizar todo el trabajo aceptablemente; si son insuficientes se acepta ir integrando nueva gente, de uno en uno, analizando y midiendo bien cada aumento.

—*¿Y qué hacen con el personal sobrante?*

323. —En la guerra hay muchas otras tareas que cumplir, principalmente aquéllas relativas al trabajo directo con las masas y al enfrentamiento con el enemigo, aunque no creemos que se deba insistir mecánicamente en que todo el mundo debe ir al combate.

—*¿Hay entonces una preocupación por darle a la gente tareas de acuerdo con sus capacidades y condiciones?*

324. —Sí, aunque no siempre se puede satisfacer este deseo en las condiciones de la guerra y la militancia es educada en la disposición a ir donde se la necesite.

VIII. APÉNDICE.

UN PARTIDO QUE SUPO PONERSE A LA ALTURA DE LA HISTORIA

SCHAFIK JORGE HANDAL
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO
COMUNISTA SALVADORENO (PCS).

325. El hecho de que hayan triunfado en América Latina dos revoluciones verdaderas sin que los Partidos Comunistas estuvieran a la vanguardia de esos procesos es un fenómeno que tiene que haber conmovido profundamente al movimiento comunista latino-americano. Sin embargo, la opinión pública de nuestro continente no ha conocido reflexión alguna sistemática y acabada al respecto. Por esta razón consideramos de extremada importancia el análisis que surge de esta conversación con Schafik Jorge Handal, Secretario General del Partido Comunista de El Salvador desde 1973. Schafik ha llegado al meollo de la cuestión: en la mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina ha estado ausente una conducta de lucha por el poder y esto explicaría, entre otras cosas, que aunque se haya aceptado teóricamente la vía armada como la vía para la toma del poder, esta no se haya implementado en la práctica cuando las condiciones objetivas así lo han requerido.

326. Estamos convencidos que planteamientos como estos —avalados por la consecuente conducta de un Partido que ya ha logrado construir sus propias fuerzas militares y cuya creciente contribución al desarrollo de la guerra en El Salvador ha ganado el respeto de todas las organizaciones armadas del país— son un aporte muy valioso a la unidad de las fuerzas revolucionarias de nuestro continente.

1. AUSENCIA DE UNA CONDUCTA DE LUCHA POR EL PODER

—*¿Cómo explicas tú que en las últimas décadas hayan ocurrido dos revoluciones verdaderas, la de Cuba y la de Nicaragua, y que en ninguno de los dos casos los Partidos Comunistas, que se autodefinen como vanguardias, hayan estado a la cabeza de esos procesos?*

327. Schafik Jorge Handal: — Estamos convencidos de que la ausencia práctica de una clara conducta de lucha por el poder es el factor principal que explica esos resultados. Esta misma cuestión ha estado en la base, creemos nosotros, de las equivocadas caracterizaciones de ciertos procesos sociales y políticos reformistas en América Latina como revoluciones. En la práctica esta caracterización no se confirmó, pero sirvió para determinar un papel de simple fuerza de apoyo para los Partidos hermanos de los respectivos países.

328. Otra explicación de este mismo problema es el papel exagerado, y, en algunos casos, la absolutización del papel que se asigna al programa económico-social para determinar el carácter de la revolución, el curso de la lucha por su victoria y la defensa y consolidación de la misma. En Chile, durante el gobierno de Allende, por ejemplo, tanto los participantes de la Unidad Popular,

como las fuerzas así llamadas ultra-izquierdistas, daban una importancia central y decisiva al proceso económico-social.

329. Para unos, la clave de toda la cuestión chilena, el futuro de la revolución chilena, residía en no sobrepasar los límites del programa de la Unidad Popular; mientras para los otros todo consistía en radicalizar ese programa, rebasar sus límites. Mientras tanto, ninguno elaboro ni aplico una orientación certera para resolver realmente el problema del poder, ni para defender al gobierno de Allende.

330. Es también curioso como la reacción entendió con precisión este asunto. Todo lo que esta hizo en Chile durante el gobierno de Allende estaba dirigido a aplastar la posibilidad de perder el poder y cuando se configuro esa corriente en el ejército, su esfuerzo concentrado estuvo dirigido a deshacerse de Prats y sus compañeros. ¿Cómo actuaron las fuerzas revolucionarias frente a este fenómeno? Nadie en definitiva defendió a Prats y a la parte del ejército que él encabezaba. Unos lo sacrificaron en aras de maniobras políticas, creyendo honradamente que estas traerían la salida de la crisis; y los otros consideraron que la presencia de Prats en el gobierno era “la presencia de la burguesía”, que el pacto con Prats era “la traición a la revolución” y decidieron constituirse en la “oposición obrera campesina”.

331. Cuando la corriente de Prats era fuerte y predominante, cuando derroto el tancazo (junio de 1973), las masas intuyeron la importancia de aquel momento para resolver revolucionariamente el problema del poder: se lanzaron a la calle, como todos sabemos, exigiendo golpear profundamente a la reacción, cerrar el parlamento, depurar el ejército, pero la dirección de aquel proceso no tomó resueltamente en sus manos estas banderas.

332. No estoy defendiendo la idea de que todo se hubiera resuelto en Chile organizando la lucha alrededor de Prats; creo si que el apareamiento de la corriente encabezada por el y la marejada de masas que siguió a su victoria sobre el tancazo, fue lo más cercano que hubo durante el gobierno de la Unidad Popular a la solución del problema del poder para la revolución. Esa posibilidad apareció objetivamente y se constituyó así en una prueba para medir la claridad de las fuerzas revolucionarias sobre la tesis del marxismo-leninismo de que “el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución”.

333. La historia de la revolución mundial ha refrendado esta verdad una y otra vez. No es el programa económico-social lo central y decisivo. Los ritmos en su aplicación, la radicalidad en los cambios económico-sociales, están en dependencia de las condiciones nacionales e internacionales en que se realiza cada revolución.

334. Los revolucionarios tienen la posibilidad de escoger el ritmo mejor, incluso de hacer pausas y hasta retrocesos si fuere necesario, a condición de que conquisten el poder y lo retengan firmemente en sus manos. La Revolución de Octubre y la Nueva Economía Política, NEP, es un ejemplo de necesaria desaceleración de los cambios socioeconómicos.

335. En la experiencia de la revolución cubana, en cambio, fue necesario acelerar la radicalidad de las transformaciones socio-económicas para defenderla frente a las asfixiantes medidas contrarrevolucionarias emprendidas por el imperialismo yanqui. La actual experiencia de Nicaragua, donde el ritmo y la profundidad de las transformaciones socioeconómicas han debido graduarse, es otra constatación práctica de la tesis que hemos dejado anotada. Y podrían citarse ejemplos de Europa Oriental y África.

2. FUERZA DE APOYO Y NO FUERZA DIRIGENTE

—Me parecen muy importantes estas reflexiones que tú haces en torno al problema del poder, porque justamente una de las críticas que se han hecho a tu Partido es que no se proponía realmente la toma del poder, sino que con su política de alianzas y participación en las elecciones iba a la zaga de los sectores democrático-burgueses. ¿Es esto efectivo?

336. Schafik Jorge Handal: — La verdad es que, al plantearnos la revolución democrática antimperialista como una vía de aproximación hacia la revolución socialista, pensábamos que la primera podía alcanzarse dejando en la delantera de la acción a sectores progresistas, antimperialistas de las capas medias (de la intelectualidad, de los militares, etcétera) y hasta la burguesía. La experiencia peruana, panameña y portuguesa (brevemente la experiencia también del gobierno del general Juan José Torres, en Bolivia), parecieron confirmar esa tesis, aunque ellas mismas terminaron negándola.

337. Claro que en ningún documento partidario se dice expresamente tal cosa, pero la conducta práctica de nuestro Partido es esa. Y me parece que es la de otros Partidos Comunistas de América Latina. Veíamos la experiencia cubana como una peculiaridad excepcional.

338. Reaccionamos tanto y tantas veces contra el planteamiento izquierdista de la lucha por la implantación directa, sin prólogos, del socialismo, sin comprender la esencia del asunto, que llegamos a convencernos a nosotros mismos de que la revolución democrática no es necesariamente una tarea a organizar y promover principalmente por nosotros, sino que en ella podríamos limitarnos a ser fuerza de apoyo, en aras de asegurar la amplitud del abanico de las fuerzas democráticas participantes.

—¿De donde surgió este esquema?

339. Schafik Jorge Handal: — Yo no sé de donde surgió, lo que sí se es que para que el Partido dejara de ser el Partido de las reformas y pasara a asumir su papel revolucionario debió abandonar ese esquema equivocado.

340. En Cuba quedo demostrada una regularidad de la revolución en América Latina: la revolución que aquí madura en nuestro continente es la revolución socialista. Quedó también demostrado en Cuba, por una parte, que no se puede realizar la revolución socialista sino desplegando las banderas democráticas antimperialistas, y por otra que no puede realizarse hasta el fondo la revolución democrática antimperialista, ni se pueden defender sus conquistas, si no se va al socialismo.

341. Dicho de otra manera: no se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática antimperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática antimperialista sin ir hasta el socialismo.

—Entonces, ¿no hay dos revoluciones?

342. Schafik Jorge Handal: — No, son facetas de una sola revolución y no dos revoluciones. Si vemos desde hoy hacia el futuro, la que tenemos planteada es la revolución democrática antimperialista. Si una vez realizada esa revolución viéramos hacia atrás, un decenio más tarde, digamos, la revolución democrática antimperialista no se nos presentaría como una revolución aparte, sino como la realización de tareas propias de la primera fase de la revolución socialista.

343. Siendo las cosas así, se comprende aun mejor que no puede haber revolución sin resolver a fondo el problema del poder y que no es necesario esperar a que las grandes masas tengan una conciencia socialista para ir a la toma revolucionaria del poder. En Cuba no había conciencia socialista generalizada antes de la victoria del primero de enero de 1959. A mí me parece que si se enfoca de esta manera el problema del carácter de la revolución, la actividad de los Partidos revolucionarios no puede dejar de tener en su centro el problema del poder.

—¿Tu estas reconociendo entonces que durante un tiempo el Partido Comunista Salvadoreño, PCS, no se planteó como una tarea fundamental la toma del poder?

344. Schafik Jorge Handal: — Si, así fue en la práctica.

—¿Y eso explicaría que ustedes durante muchos años no hayan implementado seriamente la lucha armada?

345. Schafik Jorge Handal: — La respuesta no es tan sencilla. Déjame explicarte. A mi entender, la cuestión de la Lucha por el poder esta ligada con demasiadas cosas; ante todo, el problema de la vía de la revolución y del carácter de esta. Si la revolución que madura en América Latina es la revolución socialista, de lo que se trata es de arrebatarle el poder a la burguesía, destruyendo su aparato burocrático-militar.

VÍA PACÍFICA Y VÍA ARMADA

346. Consideramos que este objetivo, en las actuales condiciones —y lo será así por muchísimo tiempo—, no puede conseguirse por vía pacífica. En América Latina esta tesis ha sido ya comprobada por la experiencia de dos revoluciones armadas triunfantes y por la derrota de dos intentos de consumar la vía pacífica, en los dos países más democráticos del continente: Chile y Uruguay.

347. En ambos casos ejércitos institucionalistas, profesionalistas, y no tradicionales tropas gorilas tan difundidas en nuestro continente, echaron a pique el barco y la navegación de la revolución por vía pacífica.

348. Costa Rica —la Suiza de América—, que no tiene ejército, se encuentra sacudida hoy por una vertiginosa carrera represiva, de organización y acción de bandas fascistas armadas, en el contexto de una desenfrenada crisis económica. Nadie se afilia ahora en Costa Rica a la hipótesis de una evolución pacífica de la revolución. A mi juicio la idea de la vía pacífica para la revolución en América Latina esta ligada al reformismo.

—¿*Tu piensas entonces que no existen, al menos para América Latina, dos vías de la revolución: la pacífica y la violenta?*

349. Schafik Jorge Handal: — No, no existen dos vías con posibilidades iguales. Afirmar esto es cometer un error muy grave, aun en el caso en que se trate de una mera afirmación en principio. Es igualmente un grave error manejar la cuestión de la vía de la revolución como un asunto puramente táctico, sujeto a imprevisibles variaciones. Ambos esquemas son un planteo eufemístico de la posición reformista, no revolucionaria, que enajena el papel de vanguardia del Partido Comunista.

350. Desde luego, la vía armada de la revolución no excluye la lucha por la realización de las reformas socioeconómicas. Esta lucha juega un importante papel tanto en la educación política de las masas como en el esfuerzo por ampliar el abanico de los aliados en la lucha democrático-antimperialista.

351. En la experiencia del PCS, los erróneos enfoques en ciertos aspectos fundamentales —menos que errores, debilidades teórico-ideológicas relacionadas con los problemas del poder, el carácter y la vía de la revolución—, junto con la influencia de las concepciones de nuestros aliados democráticos en el curso de la lucha electoral de once años, en la que participamos los comunistas, engendraron en nuestras filas esquemas e ilusiones reformistas. Deshacerse de ellos requirió una autocrítica franca y profunda, junto con la aplicación de medidas audaces y difíciles.

3. EL PCS Y LA LUCHA ELECTORAL

—¿*Que evaluación haces tu hoy de esa participación de los comunistas en la lucha electoral?*

352. Schafik Jorge Handal: —La participación del PCS en la lucha electoral fue acertada. La lucha electoral se había convertido objetivamente en la arena principal de la lucha política nacional desde 1964, sobre la base de la industrialización y del gran auge económico (1963-1968) que entonces se lograba, en el marco de los convenios del Mercado Común Centroamericano y después de la reforma legal que permitió la representación proporcional en la Asamblea Legislativa. No

participar en la lucha electoral significaba colocarse de hecho bastante al margen de la lucha política y, además, abandonar las masas al control ideológico de la burguesía.

353. Es cierto que desde 1970 las organizaciones revolucionarias armadas, surgidas ese año, repudiaron la lucha electoral y se abstuvieron de participar en ella. Pero también es cierto, como lo reconoce hoy la mayoría de esas organizaciones hermanas, que el crecimiento y desarrollo de la lucha armada recibió no poca contribución proveniente de la politización y radicalización de las masas, a lo cual contribuyó la participación de los comunistas en las frecuentes contiendas electorales tres elecciones presidenciales y seis elecciones parlamentarias y municipales entre 1966 y 1977).

354. La vida ha demostrado en El Salvador que la participación electoral de los comunistas hizo una grande contribución política al movimiento de lucha por la revolución y que, mirando desde hoy todo aquel periodo, se puede afirmar que el actual movimiento revolucionario, su programa, su línea es una síntesis de la lucha armada y de masas de las organizaciones hermanas, de sus elaboraciones ideológico-políticas, y de la lucha política y de masas y la línea del PCS.

—Hasta aquí tú has hablado de los efectos positivos de la participación del Partido en la lucha electoral, pero dime, ¿tuvo también efectos negativos? ¿No alentó de alguna manera el ilusionismo electoral?

355. Schafik Jorge Handal: — A pesar de todo lo positivo de nuestra participación electoral es necesario reconocer que ella mantuvo vivas, y en cierto modo reforzó, las manifestaciones ideológico-políticas del reformismo en nuestras filas, empezando por la misma dirección, aunque nunca se adoptó oficialmente la vía pacífica de la revolución.

356. El movimiento electoral llevo a la mayoría del pueblo a enfrentarse al fraude, la imposición y la represión y así, en la práctica —no solo para nosotros, sino también para las grandes masas—, se agotaron las posibilidades de la vía de las elecciones para democratizar y transformar al país. Nosotros sabíamos que así ocurriría y ayudamos a las masas a realizar el aprendizaje de esta verdad llevándola a enfrentarse con ella y realizando una propaganda esclarecedora sistemática.

357. En la escuela insustituible de su propia experiencia, las grandes masas aprendieron a conocer el verdadero rostro de la dictadura militar reaccionaria, su fraudulento juego con las elecciones, se liberaron de las ilusiones que tenían sobre la vía electoral y comprendieron que no hay otro camino para alcanzar la democracia, la justicia social y el progreso al servicio del pueblo que el derrocamiento por medio de la violencia revolucionaria de la dictadura, cada día mas sanguinaria y opresiva. Repito, los comunistas ayudamos conscientemente a las masas a realizar ese aprendizaje.

358. En nuestras campañas electorales dijimos que no se debía esperar de las urnas el poder, que estas eran un punto de paso en el camino y que el poder habría que conquistarlo con otra forma de lucha. Esto contribuyó a preparar las condiciones políticas para el viraje extenso, multitudinario de las masas hacia el apoyo de la lucha armada y la incorporación de un creciente numero de sus componentes como militantes y combatientes de las organizaciones armadas.

359. Pero llegado ese momento —febrero de 1977— y a pesar de que la Comisión Política del Comité Central acordó realizar el viraje de nuestro Partido hacia la lucha armada, que diera continuidad a la lucha política del pueblo, demoramos dos años en consumarlo.

—¿Cómo se explica esa demora en implementar la lucha armada?

360. Schafik Jorge Handal: — Tuvimos que hacer un gran esfuerzo analítico y autocrítico para encontrar las causas de esa demora. El éxito de ese esfuerzo pudo alcanzarse principalmente porque logramos eludir el método, frecuentemente practicado en circunstancias semejantes, consistente en echarse la culpa unos a otros en el Partido, o de culpar a otras organizaciones, con lo que de hecho se evita a menudo enfrentar la verdad y se llega en cambio a provocar fraccionamientos. El fraccionamiento habría podido marginar al Partido de la vida política del país.

361. Las conclusiones del esfuerzo analítico del PCS pueden resumirse así: existían obstáculos ideológicos y orgánicos que chocaban contra las decisiones de realizar el viraje hacia la lucha armada.

4. OBSTÁCULOS ORGÁNICOS PARA IMPLEMENTAR LA LUCHA ARMADA

—*Tú ya señalaste anteriormente los obstáculos ideológicos, ¿podías ahora detenerte en los obstáculos orgánicos?*

362. Schafik Jorge Handal: — Lo principal de los obstáculos orgánicos consistía en que los cuadros del Partido, los cuadros de dirección nacional e intermedia, que son el cerebro, los huesos y nervios del Partido, de quienes depende decisivamente la elaboración y el cumplimiento de los acuerdos centrales, no sabían como organizar el paso a la lucha armada, ni como combinarla con la lucha política. Su formación era unilateral. Nuestros cuadros eran sumamente eficientes, e incluso innovadores, para desarrollar la lucha de masas no armada: para la propaganda, para la agitación, para el trabajo con los aliados democráticos, para el trabajo en las universidades, etcétera; pero cuando llegó la hora de implementar esta forma superior de lucha, no estábamos preparados para ello.

363. Teníamos una Comisión Militar, pero el conjunto de los cuadros del Partido, que es lo decisivo, no sabía como llevar a la práctica las orientaciones acerca de la lucha armada. Para superar este obstáculo, la dirección emprendió pasos audaces, basándose en los acuerdos del Séptimo Congreso, realizado en la clandestinidad en abril de 1979: se abandono la idea de que la Comisión Militar fuera la encargada de formar un aparato militar separado del cuerpo del Partido, una especie de dispositivo que debe salir de su misterioso escondite y entrar en acción cuando llega el momento. La vida demostró que de ese modo no puede crearse tan milagroso mecanismo. Los compañeros de la Comisión Militar no tenían la culpa, esa situación era el resultado de un defecto esencial en la política general para la formación de cuadros del Partido, política sin duda vinculada a las concepciones reformistas no derrotadas total mente.

364. Además, si la Comisión Militar hubiera logrado desarrollar ese tipo de aparato militar, hubiéramos tenido un tremendo problema. Por lo general, según la experiencia de otros Partidos, aquí mismo en el área centroamericana, esto termina en un enfrentamiento entre la Comisión Militar y el resto de las contradicciones entre las Comisiones militares y con el resto del Partido, independientemente de si unos u otros llevan la razón en cada conflicto concreto. Se encuentra este problema en la incapacidad del conjunto del Partido para organizar y dirigir la lucha armada cuando llega el momento de hacerlo.

365. Este problema solo podía resolverse convirtiendo al Partido en su conjunto en jefe y actor, no solo de su lucha política, sino también de su lucha armada, haciéndolo el gran combinador y director de todas las formas de lucha. Para lograrlo tuvimos que tomar medidas audaces: hicimos que un numero rápidamente creciente de los miembros del Comité Central, de la Comisión Política, de los comités intermedios y una masa grande de los militantes de base del Partido de la Juventud Comunista estudiaran los problemas de la lucha armada revolucionaria y se ejercitaran en el arte y la técnica militar, no para dedicar a todos ellos al aparato militar, sino para practicar la convicción de que la lucha armada del Partido debe ser organizada, realizada y dirigida por el Partido, por sus organismos dirigentes y de base.

366. El acierto de aquella orientación se confirmo en los hechos. Nuestras fuerzas armadas se han multiplicado ya muchas veces desde los días siguientes al Séptimo Congreso, y lo que es más importante, combaten hoy en creciente capacidad y eficacia. Si nosotros no hubiéramos hecho este viraje orgánico, las masas habrían continuado tocando a las puertas de nuestro Partido, pidiendo incorporarse y no hubiéramos podido asimilarlas, excepto a unos cuantos individuos; el Partido

habría quedado así excluido de la fila delantera de la revolución; quizá se habría dividido y liquidado.

—*Si entiendo bien, entonces, ¿junto a las desviaciones ideológicas reformistas existía una concepción orgánica que favorecía ese reformismo?*

367. Schafik Jorge Handal: — Efectivamente, a las concepciones reformistas con respecto al problema del poder y la vía de la revolución venía unida la existencia de una estructura orgánica partidaria atrofiada, reformista también: nuestro Partido era capaz de organizar la lucha sindical, la agitación y la propaganda política, las manifestaciones de masas, las huelgas, las campanas electorales y demás actividades similares, pero no más; así solo podíamos ser fuerza de apoyo, estábamos condenados a ser fuerza de apoyo.

5. RECONOCIMIENTO A ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS AL MARGEN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

—*Tuve ocasión de leer una declaración de la Comisión Política del PC del 7 de enero de 1980 donde se hace una alta valoración de los otros grupos de la izquierda salvadoreña y se plantea textualmente que en los últimos diez años surgieron “otras organizaciones revolucionarias que con gran heroísmo y abnegación y sacrificio han enfrentado al enemigo común y hecho avanzar en calidad el proceso revolucionario”. Este párrafo me llamo la atención...*

368. Schafik Jorge Handal: — Con esta reflexión tu me permites desarrollar una idea que me parece importante en relación a la unidad de las fuerzas revolucionarias.

369. Es curioso y sintomático que los Partidos Comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras, en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos del lado izquierdo. Entendemos perfectamente todos los matices que van desde nosotros hacia la derecha, sus orígenes, su significación, etcétera, pero respecto a quienes están a la izquierda nuestra, no somos capaces de comprender la esencia misma del fenómeno de su existencia y características, ni su significación histórica objetiva, ni nuestras tareas hacia ellos. Los comunistas latinoamericanos no tuvimos, durante mucho tiempo, una línea consistente y sistemática para unir a todas las fuerzas de la izquierda armada.

370. Quiero aclarar que no hay nada despectivo ni menospreciativo en la denominación vecinos del lado derecho; es solo un recurso para graficar la exposición de estas ideas. Los comunistas salvadoreños nos enorgullecemos y nos sentimos honrados por la amistad de una gran parte de estos aliados, firmes y consecuentes luchadores por los ideales democráticos, de independencia y progreso social.

—*¿A que se debe esta mayor inclinación de los Partidos Comunistas hacia sus aliados de la derecha que hacia los de la izquierda?*

371. Schafik Jorge Handal: — En esto juegan su papel varios factores, desde luego; lo principal sin embargo es que, por lo general —aunque no en todos los casos—, los que a nuestra izquierda empuñan las armas se comprometen en una lucha revolucionaria real, cometen muchos errores típicos del izquierdismo en sus planteamientos políticos, atacan duramente al Partido de los comunistas, pero aciertan en un punto fundamental: trabajan obsesionados por organizar y promover la lucha armada, que en América Latina y en tantas otras regiones del Tercer Mundo ha demostrado ser la vía de la revolución.

372. En la medida que persisten en su lucha —si sus errores no los hacen sucumbir o vegetar como grupos de catacumba o dedicados al terrorismo individual— aprenden poco a poco de sus reveses,

corrigen sus errores políticos y se liberan por fin de su enfermedad izquierdista. Una correcta línea de lucha por la unidad de la izquierda impulsada por los comunistas podría acelerar o ayudar a surgir la corrección de los errores izquierdistas. Pero los comunistas no pueden jugar ese papel si no corrigen sus propios errores de derecha, su reformismo.

373. Mientras no Mega la corrección del reformismo, las relaciones entre los comunistas y la izquierda armada —haciendo a un lado toda retórica— se plantea en la práctica y en esencia, como la relación entre la reforma y la revolución; y esta claro que los reformistas pueden entenderse mejor con otros reformistas. Esa, creo yo, es la explicación de por que los comunistas latinoamericanos hemos sabido entendernos mejor con los que están a nuestra derecha que con quienes están a nuestra izquierda.

—¿A que se debe el surgimiento en la década del 70 en El Salvador de otras organizaciones revolucionarias al margen del PCS? ¿Qué papel juegan sus errores y desviaciones en esto?

374. Schafik Jorge Handal: — Entre las causas que hicieron posible el surgimiento de organizaciones revolucionarias fuera de las estructuras del PCS, tienen lugar importante los rasgos reformistas de su política, los cuales ya he puntualizado: su incomprensión de los problemas y posibilidades practicas para organizar, y desarrollar la lucha armada en las condiciones de nuestro pequeño y densamente poblado país. Un documento aprobado por el Comité Central en marzo de 1968 prácticamente descartaba que se pudiera desarrollar la guerra de guerrillas, excepto para defender el poder revolucionario instaurado por medio de una insurrección general.

375. Pero los errores y debilidades del Partido Comunista no son la causa absoluta del surgimiento de dichas organizaciones, como se ha alegado por algunos. Incluso si el Partido no hubiera cometido tales errores habrían surgido una o más organizaciones izquierdistas, como lo han demostrado otras experiencias, entre ellas las de los bolcheviques.

376. Es que además de causas subjetivas existen también determinadas causas objetivas que tienen sus raíces en la estructura clasista y los fenómenos sociales propios del capitalismo en su nivel medio de desarrollo y particularmente del capitalismo dependiente, cuando el modo de producción y la superestructura estatal albergan residuos de formaciones sociales precapitalistas o del capitalismo inicial.

377. En El Salvador, los procesos que empujaron una brusca expansión del capitalismo dependiente tuvieron lugar en los años cincuenta y, sobre todo, en los sesenta. Estos procesos pusieron en escena a nuevos sujetos sociales, sin los cuales es imposible entender el abanico de todas las fuerzas políticas que hoy se enfrentan en El Salvador.

6. NUEVOS SUJETOS SOCIALES ORIGINAN NUEVAS ORGANIZACIONES

—¿Cuáles son estos nuevos sujetos sociales que surgen en tu país con el desarrollo del capitalismo dependiente?

378. Schafik Jorge Handal: — Los cambios en el esquema clasista abarcan a todos, dominantes y dominados, explotadores y explotados, pero me limitare a examinar la cuestión de los nuevos sujetos sociales, que son los que aquí interesan.

379. Surgió una nueva clase obrera mas calificada desde el punto de vista técnico, pero con una conciencia de clase mucho mas débil que la vieja clase obrera artesanal, producto de su reciente origen social campesino y pequeño-burgués provinciano; un proletariado y semi-proletariado agrícola muy resentido por su reciente proletarización y, por lo tanto, muy explosivo; un enorme sector marginal urbano producto de la emigración rural provocada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura; y un importante sector pequeño-burgués intelectual, también marginal, nacido de la expansión de la educación media y universitaria, que no tiene correspondencia con las

capacidades ocupacionales que el establecimiento económico nacional proporciona. Crecieron, también, las capas medias urbanas en general.

380. Solo si se entiende esta cuestión de los nuevos sujetos sociales creados por la expansión del capitalismo dependiente se puede comprender que existe objetivamente la posibilidad del surgimiento de verdaderas organizaciones políticas revolucionarias fuera de las estructuras del Partido Comunista y que es propia de los países de capitalismo dependiente, mucho más que de los países de capitalismo desarrollado. Se trata de organizaciones que se adhieren al marxismo-leninismo, que se plantean las perspectivas del socialismo, pese a no estar vinculadas al movimiento comunista internacional.

381. Desde luego, no faltan los casos en que tales grupos degeneran incluso en despreciables reductos de provocación y diversionismo ideológico.

382. En América Latina el discurso de estas organizaciones es muy similar al izquierdismo infantil criticado por Lenin, pero los sujetos no son exactamente idénticos. Estas organizaciones aparecen incluso donde hay Partidos Comunistas desarrollados y reaparecen aun después de ser derrotadas y aniquiladas físicamente. No son, pues, propiamente expresiones de la infancia del movimiento obrero y de los Partidos Comunistas, que se superan por el desarrollo de estos, sino que se repiten constantemente originando organizaciones con frecuencia mayores que los respectivos Partidos Comunistas. En la mayoría de nuestros países, estos son pequeños y poco influyentes, pese a que su promedio de edad esta alrededor del medio siglo.

383. En América Latina este es un fenómeno recurrente que posee su propio sustento social mayoritario en la sociedad capitalista dependiente. De allí que si se analiza el problema solo atendiendo el discurso de las organizaciones surgidas al margen del Partido, se puede cometer el error de pensar: “realizando una lucha ideológica y política enérgica contra el izquierdismo, desaparecerán estos grupos izquierdistas o se reducirán a lo insignificante”. Ese esquema ha fracasado en América Latina, no condujo al desaparecimiento de las organizaciones izquierdistas, ni a la unidad de las fuerzas revolucionarias, sino al enfrentamiento de los Partidos Comunistas con las demás organizaciones revolucionarias, favoreciendo el fortalecimiento de corrientes reformistas en las filas comunistas y no contribuyo tampoco a la maduración del mismo Partido, si vamos a entender por madurez no la edad, sino la comprensión de la vida que nos rodea, la realidad social y política en que se esta inmerso y la capacidad para cambiarla.

384. En numerosos casos algunas de esas organizaciones izquierdistas no solo crecieron mas que el respectivo Partido Comunista, sino también maduraron antes que el y condujeron a los trabajadores y a otras clases y capas populares a realizar victoriosamente la revolución democrática-antimperialista y se transformaron o se transforman hoy en el Partido marxista-leninista que encabeza la construcción del socialismo o la marcha hacia este.

7. LAS IMPORTANTES CONDICIONES OBJETIVAS

385. Pienso, pues, que tiene una gran importancia el análisis de condiciones objetivas sobre las cuales surge el fenómeno de proliferación de las organizaciones de izquierda. He tratado de bosquejar el problema, de plantearlo en el terreno objetivo.

386. Estoy convencido, repito, de que entender esto es ya ganar más de la mitad, sentar más de la mitad de las premisas necesarias para elaborar una política correcta de unidad de las fuerzas revolucionarias y del movimiento revolucionario.

387. Yo sostengo, pues, que independientemente de que los Partidos Comunistas cometan errores o no, existen raíces sociales en América Latina y otras regiones de similar desarrollo social en el mundo, para que surjan esas organizaciones. Esto se deduce de nuestra experiencia y no solo de ella; puede verse muy claramente esta verdad si se tiene en cuenta que el PCS fue durante cuarenta

anos un luchador solitario por las ideas del socialismo y el comunismo, incluso la única organización de izquierda en el país (desde su fundación en 1930, hasta el apareamiento de organizaciones de izquierda armada en 1970). Durante cuarenta anos nuestro Partido sufrió más y durante más tiempo por su enfermedad reformista que por la izquierdista (que si lo afecto en algunos momentos) y, sin embargo, solo surgieron nuevas organizaciones revolucionarias después de que el sustancial despliegue del capitalismo dependiente cambió el panorama social y engendro una nueva estructura clasista.

388. Durante más de cinco anos el PCS realizo una activa polémica pública con los planteamientos y posiciones políticas de la izquierda armada. La característica principal del estilo y el método de nuestra polémica consistió en descartar la utilización de adjetivos en sustitución del análisis y abordar analítica, clara, persuasivamente y lo más a fondo posible temas fundamentales de las discrepancias entre nuestras líneas generales y entre nuestras concepciones ideológicas.

389. Nos esforzamos en exponer y desarrollar nuestra política de alianzas, nuestra tesis sobre el carácter de la revolución, nuestra táctica en las elecciones, nuestra opinión acerca de la posibilidad de la real configuración del fascismo en las condiciones de América Latina (posibilidad negada por algunas organizaciones) y sobre el proceso concreto de fascistización de la vieja dictadura militar que se desarrollaba en nuestro país. Realizábamos nuestra polémica pronunciándonos a favor de la unidad de la izquierda y en el marco de una lucha expresa por alcanzar dicha unidad. Corresponde al PCS el mérito de haber enarbolado primero y defendido más sistemáticamente la bandera de la unidad de la izquierda.

390. No obstante las virtudes de nuestra polémica, que sin duda contribuyo a esclarecer la temática histórico política que confrontaba el movimiento revolucionario democrático, hubo en ella una debilidad; el tema de la vía de la revolución no fue abordado, la dialéctica relacionada con el poder y el programa económico-social, solo fue abordado en los días siguientes al triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Este vacío en la temática de nuestra polémica no fue casual: resultaba de las amarraduras reformistas a que me he referido antes.

391. Por ultimo, me gustaría aclarar que el PCS no es el único destacamento del movimiento comunista latinoamericano que realiza este fundamental viraje revolucionario. Son varios los Partidos que en Sur y Centro América aceptan el reto de la lucha armada y de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Esta es la salida ya en marcha de una larga crisis de nuestro movimiento y el peso que este agregara a la lucha por la revolución, una vez sanado de sus enfermedades, será muy grande.●